

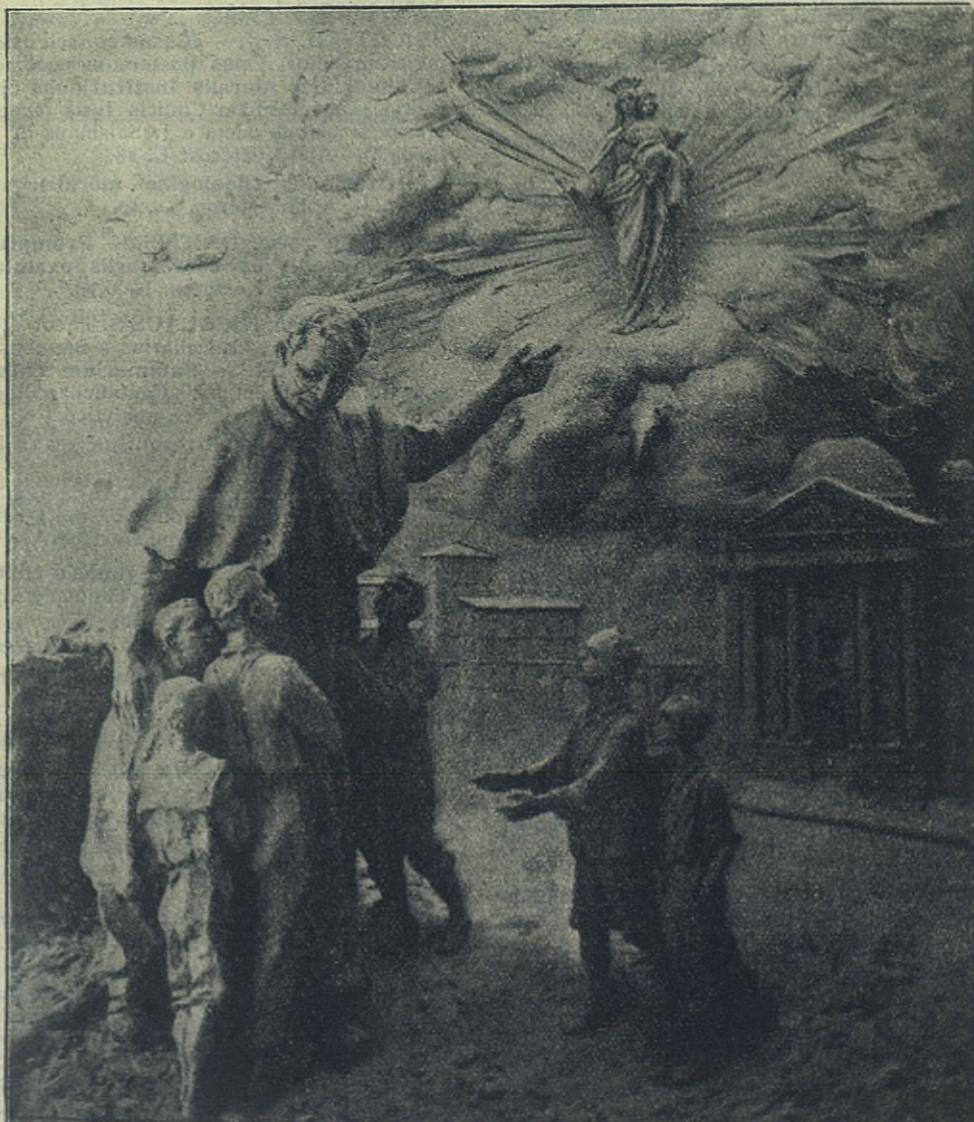
BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

MAYO 1924

Número 5.



Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

Opera theologica ad normam Novi Codicis Iuris Canonici exarata
et Commentaria eiusdem Codicis.

ANTONELLI Sac. JOSEPH. — **Medicina pastoralis** in usum confessariorum et curiarum ecclesiasticarum. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 24 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.: L. 60. — Apud exteros: L. 72.

BADII Sac. CAESAR. — **Institutiones juris Canonici**. Editio altera aucta.

VOL. I. - *Introductio in jus canonicum*. — Lib. I. NORMAE GENERALES. — Lib. II. DE PERSONIS: L. 16,50. — Apud exteros: L. 20.

VOL. II. - *De rebus*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

BLAT Fr. ALBERTUS O. P. — **Commentarium textus Codicis Iuris Canonici**.

LIBER I. - *Normae generales*. Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de leghibus ac libris liturgicis: L. 7,50. — Apud exteros: L. 9.

LIBER II. - *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): L. 30. — Apud exteros: L. 36.

LIBER III. - *De rebus*.

Pars I. DE SACRAMENTIS cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: L. 30. — Apud exteros: L. 36.

Pars II. DE LOCIS ET TEMPORIBUS SACRIS. — Pars III. DE CULTU DIVINO. — Pars IV. DE MAGISTERIO ECCLESIASTICO. — Pars V. DE BENEFICIIS ALIISQUE INSTITUTIS ECCLESIASTICIS NON COLLEGIALIBUS. — Pars VI. DE BONIS ECCLESIAE TEMPORALIBUS, CUM DECLARATIONIBUS AUTHENTICIS USQUE AD DIEM 31 OCTOBRES 1922: L. 24. — Apud exteros: L. 30.

LIBER V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).

CARBONE Sac. C. Theologiae et Iuris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — **Examen Confessariorum ad Codicis Juris Canonici normam concinnatum**: L. 12,50. Apud exteros: L. 15.

CHELODI Sac. JOANNES. — **Jus matrimoniale**: L. 8. — Apud exteros: L. 9,50.

— **Jus de personis, etc.**, praemissio tractatu *De principiis et iustiis juris canonici*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

— **Jus poenale** et ordo procedendi in judiciis criminalibus: L. 6. — Apud exteros: L. 7,20.

GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam**. Pars apologetica: *De revelatione per Ecclesiam catholicam proposita*. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optatae sacrae prae-sertim juventuti commendatum. 2 vol.: L. 45. — Apud exteros: L. 54.

P. GEMELLI AUG. O. P. M. — **De Scrupulis**. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

— **Non moechaberis**. Disquisitiones medicae in usum confessariorum. — Editio sexta: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

GENICOT ED. S. J. — **Casus conscientiae** propositi ac soluti. Opus postumum accomodatum ad **Theologiae moralis Institutiones ej. auct.** Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc.: L. 24. — Apud exteros: L. 28.

— **Institutiones theologiae moralis**. 2 vol.: L. 35. — Apud esteros: L. 42.

MUNERATI Episc. DANTIS. — **Promptuarium pro ordinandis et confessariis examinandis**: L. 5,50. — Apud exteros: L. 6,50.

SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — **Summarium Theologiae moralis** ad Codicem Juris Canonici accomodatum cum lucupletissimo indice analytico:

Editio quinta maior (1920). In-8 max.: L. 9,50. — Apud exteros: L. 11,50.

Editio sexta minor-manualis. In-24 (cm. 9×13) charta indica, pondere minimo, pp. 650. Linteо conlecta: L. 14,50. — Apud exteros: L. 17,50.

TANQUEREY AD. S. J. — **Synopsis theologiae dogmaticae** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.

VOL. I. *De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOL. II. *De fide - De Deo uno et trino - De Deo creante et elevante*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOL. III. *De Deo sanctificante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

— **Synopsis theologiae moralis et pastoralis** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.

VOL. I. *De poenitentia - De matrimonio et de ordine* (Pars dogmatica simul et moralis); L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOL. II. (*Theologia moralis fundamentalis*) *De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitione librorum*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOL. III. *De virtute iustitiae et de variis statuum obligationibus*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

TANQUEREY AD. et QUEVASTRE M. — **Brevior synopsis theologiae moralis et pastoralis**. Editio nova: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L. — **Brevior synopsis theologiae dogmaticae**. Editio quinta: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

MAYO 1924

Número 5.

SUMARIO: *La primavera cristiana.* — *Inauguración oficial del Instituto Internacional Don Bosco.* — *¿Qué ha visto el ministro Gentile en el método educativo de Don Bosco?* — *Figuras misioneras.* — *De nuestras Misiones.* — *Episodios de las Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Tesoro espiritual.* — *Por el mundo salesiano.* — *Un llamamiento a los católicos de Eslovaquia.* — *Los que mueren.*

La primavera cristiana.

« *Jam hiems transit* ».

Ya pasó el invierno. ¡Qué alegría!

Cesaron las borrascas, los vientos helados que llevaban oculta la muerte en sus alas, y, que al batir en las puertas, lloraban quejumbrosos, como almas en pena, llenando de pavor a los niños. Las nubes grises, plomizas bogan veloces hacia el horizonte, y aparece el cielo azul, y sonríe el sol derramando a torrentes la luz que da vida. A su beso amoroso la tierra despierta del sopor invernal, como el niño del sueño a impulso de las caricias maternales, y despliega su manto de flores, y los pájaros rompen en jubilosa canción, elevando un himno de agradecimiento al Creador.

¡Qué hermosura! La naturaleza al sentirse estimulada por impulsos vitales, se commueve agradecida, sacude su letargo, y, en fecunda actividad, cual enjambre diligente, hace brotar por doquiera la vida, que se convierte en flores vistosas y agradables perfumes que embalsaman el ambiente.

Toda la naturaleza, a su manera: las colinas y las praderas, los ríos y las fuentes, las brisas misteriosas, la sabia que se convierte en colores, la claridad del sol que todo lo anima y alegra, las flores, los pájaros, perfumes y armonías, es un canto a la Providencia de Dios, un himno de amor, de alabanzas, una promesa de abundantes y sabrosos frutos.

Y este intenso despertar de vida, el prodigioso y continuado renovarse de la naturaleza ¿no dice nada a nuestras almas, no despierta ilusiones de nubes doradas, anhelos de dicha inmortal, ansias de cielo?

A la vista de los campos cubiertos de flores que semejan la prolongación de la sonrisa de la hermosa Reina de cielo y tierra ¿no se sienten nuestras almas penetradas de un delicado perfume de piedad, y se abren a la vida, como jardín celeste, maceradas de aromas y de cánticos suaves?

Mientras todo a nuestro derredor es un alegre despertar a la vida exuberante y fecunda ¿es posible que nosotros permanezcamos indiferentes, con el alma en invierno, como un immenseo y árido páramo, seco y glacial, que nuestros corazones no se abran a las expansiones de la tierna devoción a la Reina de las flores, a nuestra cariñosa Madre, a María Auxiliadora?

« *Jam hiems transit* »: Ya pasó el invierno. También para los cristianos llega su primavera. Oíd como el Espíritu Santo nos invita a la floración espiritual con las palabras del idilio divino del Cantar de los Cantares: « *Los capullos de las flores se abren y perfuman nuestra tierra, ha venido el tiempo de la poda y la voz de la tórtola óyese en el bosque. La higuera brota sus higos y las uvas en cierne difunden olor; por ende, levántate, amiga mía, y ven* ».

Nos llama a nosotros. Sacudamos nuestro sopor espiritual, abandonemos los sueños voluptuosos del pecado, y, huyendo del frío ambiente del sensualismo que aniquila, volemos a las deliciosas regiones de la vida moral, donde la primavera cristiana nos trae en su regazo aromas de cielo, donde el beso de Jesús resucitado es savia de eterna primavera, flor de infinitos goces, luz que ilumina las almas y hace germinar en los corazones botones de virtudes, que, al influjo de las auras del mes

de María, estallan en hermosa florescencia, de colores más preciosos que los del iris, de aromas más delicados y exquisitos que los del nardo, el lirio y la rosa.

Triste, muy triste es el invierno, durante el cual la naturaleza adormecida, no sintiendo ya en su seno la actividad vital, parece llevar el luto de la vida; pero es más triste aún el invierno de las almas, cuando oscurecido el resplandor de la gracia por las desatadas borrhascas de las pasiones, las virtudes se marchitan y el pecado las cubre con la repugnante mortaja de la muerte.

Si al menos supieran los hombres imitar los ejemplos del mundo que les rodea, leer en el libro abierto de la naturaleza, pudieran recabar preciosas enseñanzas para regularse en la vida, cultivar con provecho el espíritu y dar cumplida gloria al Creador. Porque en la maravillosa armonía del universo, son admirables las analogías que se observan entre el mundo físico y moral, en las leyes que a ambos mundos rigen y gobiernan con sabiduría y amorosa providencia.

Y siendo ello así ¿por qué mientras la naturaleza renueva con actividad prodigiosa su florida primavera, procurando cubrir con espléndidas galas la desnudez y desolación del cruel y largo invierno, del que se aleja con temor, como del sueño de la muerte, hay tantos hombres, y entre ellos no pocos cristianos, que no renuevan su primavera espiritual, que continúan en su mortal letargo en vez de vigorizar el espíritu y hacer florecer en el corazón las virtudes?

¿Por qué en lugar de imitar a las plantas que, comenzando en la primavera por engalanar los troncos desnudos de los árboles y embriagar el ambiente con perfumes saturados de esperanzas, terminan, con misteriosa actividad, por modelarse a sí mismas y transformarse en sabrosas frutas, encanto de la vista y deleite del paladar, que llevan dentro de sí gémenes de perenne renovación, los hombres, los cristianos se condenan a perpetua esterilidad espiritual, no explotan las riquezas vírgenes, los ingentes tesoros ocultos en las profundidades del alma y del corazón, y, a lo más, se conforman con simples apariencias de virtud, con meras palabras y sentimientos que se disipan como el perfume?

¡Oh almas seniles, criaturas desgraciadas! Prefieren la tristeza y esterilidad del invierno, a los encantos y alegrías de la primavera; cubrirse de harapos, a ostentar regia vestidura; reemplazar los llamamientos de la vida por los clamores de la fría muerte. En vez de aspirar a la plenitud de la vida, a la perfección de su

ser, de responder a los imperiosos llamamientos de las facultades anímicas que tienden a embriagarse en lo infinito, se arrastran como gusanos por la tierra, sin más horizontes que los del vil placer sensual, sin atreverse a levantar y explayar la mirada por los espacios anchureros del cielo para no ver reflejada en el hermoso espejo azul la repugnante figura de su miseria, en contraste ridículo con las bellezas que luce la naturaleza.

No, esta conducta que hace del hombre una nota discordante en la armonía del universo, no dice bien con el cristiano, con el rey de la creación.

El hombre no puede sin vileza renunciar a su rango, a su glorioso destino que lo iguala a los ángeles y le hace heredero del cielo, para reducir sus aspiraciones a los goces de la materia, a los sueños infames que producen las drogas alcalinas. La tierra es demasiado estrecha para un ser inmortal; las almas no pueden encontrar agradable el miserable lecho de Proculo y resignarse a vivir en cárcel abyecta, como no puede el águila real, destinada a medir los horizontes infinitos, encontrar agradable una reducida jaula pintada de oropel.

Sursum corda! arriba los corazones y, a semejanza de la naturaleza, despertemos vigorosos a la vida del espíritu. Trátase, en honor a María Auxiliadora, nuestra Madre cariñosa, de purificar la atmósfera, de higienizar nuestra vida, de apartar el corazón de cuanto lo asfixia y corrompe, a fin de que broten en él, a la manera que brotan en la tierra, nuevas flores de santidad y virtudes con las que poder tejer un hermoso ramillete que ofrendaremos a la Reina de las flores.

No invoquemos como excusa de tan sagrado deber nuestra debilidad, nuestras numerosas miserias. María Auxiliadora cicatriza las heridas del alma, aviva la fe, alienta la esperanza y enardece la caridad. Su acariciadora sonrisa nos conducirá al regazo de aquel que sabe transformar la oruga en mariposa y convertir un infierno en paraíso.

Si para honrar a María la naturaleza viste sus mejores galas y se recama de flores que ofrece como peana a su Reina, y el sol la viste con su luz y los pájaros la saludan con sus dulces trinos, y la Iglesia le dedica, con transportes de alegría, el más hermoso de los meses del año, es muy justo que nosotros, sus hijos, nos unamos con intenso júbilo a ese culto magnífico, universal, eterno que los cielos y la tierra tributan a la Madre dulcísima, a María Auxiliadora.

Pero no debemos contentarnos con ofrecerle ramaletas de flores que se marchitan, ni reducir esta hermosa devoción, este mes de piedad a meras formas, motivo de sentimiento estético y de vana poesía que ningún fruto produce, sino cultivar y hacer florecer las virtudes del alma, y, a ejemplo de Don Bosco, su siervo enamorado, difundir su devoción, avivar el espíritu cristiano, para que las almas de los fieles, encariñadas, vayan a derramar sus corazones ante los altares de la Madre celeste, a entonar cánticos de amor.

Que a Ella acudan los pecadores, que es agua de vida cristiana y alimento de virtudes evangélicas, si quieren sanar de sus males y sentir sobre sus almas las caricias maternas, confiados en que no son tantos los pétalos de las rosas que adornan sus altares ni las luces que los convierten en antesalas de paraíso, cuantos son los pecadores que han ido al cielo convertidos por su devoción.

No sólo la juventud que se abre como flor lozana en el árbol viejo de la humanidad, debe rodear sus altares y ofrendarle, con su primavera, sus colores y perfumes, sino también la tierna infancia, la fuerte y serena edad viril, y la decrepita vejez para recibir a cambio de sus dones sentidos el bálsamo de los consuelos celestiales y de las santas alegrías.

Que la piedad e industrias de los maestros reunan a los colegiales a los pies de un altarcito de María e inflamen sus corazones en el amor que obra maravillas, que mueve a lágrimas de arrepentimiento, inspira nobles propósitos y es fuente de generosos sacrificios que causan admiración a los ángeles y hacen llover bendiciones y gracias celestes.

Que en los hogares cristianos, particularmente en los de la gran Familia Salesiana: Cooperadores, Antiguos Alumnos y Bienhechores, en muchas casas de los cuales está entronizada María Auxiliadora, se respire durante el mes de Mayo una atmósfera especial de tierno amor y devoción filial a María. ¡Qué hermosura si, después de las faenas del día, ante el altarcito que la madre adornara con amor, el jefe de la familia leyera o explicara a sus amados hijitos algunas de las glorias de María, y, concluida la lectura, los niños, de hinojos en torno de la madre y apoyados en sus rodillas, levantarán sus manecitas al cielo recitando las oraciones de la noche y, luego de recibir la bendición del padre y el dulce ósculo de la madre, rebosando alegría, se durmieran arrullados por los cantos de los ángeles y las caricias de María Auxiliadora!

Que no haya niño en los hogares de nuestros Cooperadores y Antiguos Alumnos que no sepa

las ternuras filiales del angélico Domingo Savio hacia María, cuyo corazón se derritía de amor ante sus altares y le trovaba en apóstol de su devoción entre sus amiguitos.

Y, por último, que los confesores a sus penitentes y los sacerdotes a sus fieles les conduzcan a los pies de esta Madre; los unos a



MARÍA AUXILIADORA.

ofrendarle los ramaletas perfumados de las virtudes practicadas en su honor, y los otros, no teniendo flores que ofrecerle, a derramar lágrimas de contrición y encender al lado de las flores los cirios de penitencia.

Acudamos todos gozosos al templo y unamos nuestras voces al coro de alabanzas que las almas piadosas con lágrimas de amor y los niños inocentes con las manos juntas, semejando lirios, entonan a la Virgen.

Evoquemos los dulces recuerdos, las piadosas emociones gustadas en nuestra infancia.

Las campanas nos llaman y la naturaleza nos convida. Lleguémonos confiados a María y ante su trono de rosa y cielo, cuajado de flores, vertamos nuestros pesares, despojémonos de nuestros harapos, dejemos el polvo del camino y revistámonos con el blanco ropaje, si no de la inocencia, al menos del arrepentimiento.

Préstanos ¡oh primavera! los matices de tus risueñas alboradas, el aureo esplendor de tus días, el azul de tus atardeceres y el fulgor argentado de tus noches; préstanos la exuberancia de tus campos, la fragancia de tus flores, el cantar melodioso de tus aves, para que todos tus encantos unidos a las plegarias de nuestros labios y al amor de nuestros corazones, sean la ofrenda que presentemos ante el altar bendito donde, entre nubes de incienso y perfumes de rosas, nos aguarda sonriente nuestra Madre.

¡Oh, María! ¡Amor de los divinos amores!

Nosotros te aclamamos, ensalzamos y bendecimos con todo el amor de nuestras almas. Y, si en nuestra pobreza no podemos coronarte con flores de virtudes, anhelamos al menos ser víctimas de nuestra ternura hacia tí, como esas flores que languidecen de amor bajo tus pies, y abrasarnos en él como los cirios que en tu altar se consumen en este mes de dicha y de ventura.

Inauguración oficial del Instituto Internacional D. Bosco.

Creemos hacer cosa grata a nuestros lectores y amigos, que con tanto interés siguen desde las columnas de esta Revista el rápido desarrollo de las Obras de Don Bosco, dedicando algunas líneas a un nuevo centro salesiano que patentiza una vez más lo maravilloso de esa expansión. Nos referimos al nuevo *Instituto Internacional D. Bosco* abierto en Turín a principios del pasado Octubre, e inaugurado oficialmente el 7 de Marzo.

El Instituto, capaz para ciento cincuenta estudiantes, está integrado en la actualidad por ciento veinte jóvenes salesianos que, procedentes de todo el mundo, han venido a Turín a concluir felizmente, con sus estudios teológicos, la carrera sacerdotal.

Pero, no son los estudios el fin primordial que esos salesianos persiguen al abandonar sus lejanas tierras y congregarse en la nueva casa salesiana, no son los estudios el que pudiera

llamarse objetivo específico del nuevo Estudiantado Teológico. Ese fin, y ese objetivo lo conocemos cuantos tuvimos la suerte de asistir el día 7 de marzo a la Velada de inauguración de dicho centro, presidida por el Ilmo. Sr. Vicario de la diócesis Mons. Castrale y el Rmo. Sr. Don Felipe Rinaldi. El Rmo. Superior General, dando al final del acto las gracias a todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares que se dignaron realizarlo con su presencia, vertió algunos pensamientos sobre la finalidad del nuevo Instituto; pensamientos que hacemos nuestros y nos atrevemos a esbozar. El Estudiantado Teológico Central de Turín será la *Internacional Salesiana*, a donde una buena parte de los hijos de D. Bosco, esparcidos por todo el mundo, vendrá a completar su formación salesiana en la cuna de la Congregación, bajo la mirada amorosa de la Auxiliadora y del Vble. Padre que, muerto, habla aún a sus hijos desde su tumba de Valsálice. Y esos adalides así formados en la misma escuela, después de beber las enseñanzas salesianas en la misma fuente, de labios de quienes más fielmente han encarnado el espíritu de D. Bosco, los venerandos miembros del Capítulo Superior (y ésto lo no dijo, por modestia, el Rmo. D. F. Rinaldi) se esparcirán de nuevo por todo el mundo, llevando y asegurando en medio de sus hermanos la unidad de espíritu, de pensamiento y de acción.

Anejo al nuevo Instituto se levanta otro edificio destinado al *Oratorio Festivo*. Ya sabemos todos que doquiera se establecen los hijos de Don Bosco no puede faltar esa obra, que representa la genialidad de nuestro Venerable Padre.

Todo corazón amante de la Obra Salesiana, y la amarán cuantos la conozcan, no puede dejar de alegrarse con la inauguración del «Instituto Internacional D. Bosco». Pidamos al Señor por su prosperidad.

¿Quién entre los filántropos, quién entre los pedagogos más considerados por nuestro siglo alcanzará sobre los muchachos más pendencieros y demandados el dominio moral logrado por Don Bosco? La depravación humana es una fiera que no se amansa con la ciencia: sólo se doma con el temor de Dios y el influjo de un hombre santo...

Cardenal ALIMONDA.

¿Qué ha visto el Ministro Gentile en el método educativo de Don Bosco?

En el mundo de los llamados intelectuales todavía se halla difusa la teoría, según la cual los santos tienen algo de maníáticos, son seres desequilibrados, fantasías sobreexcitadas. Conste que esta teoría, hoy ya algo vieja y en quiebra, se propagó en nombre de la ciencia.

Ciertamente que para los incrédulos, para los que no creen más que en lo que cae bajo la percepción de los sentidos, y no ven en sus semejantes más que un enemigo que hay que aniquilar antes que les arrebate a ellos la vida, parecerá una extraña manía el postrarse ante una divinidad que no está al alcance de los sentidos, como asimismo el que los hombres se sacrificuen en aras del bien del prójimo por amor de Dios.

Convencer a estos señores de que todo santo se halla al vértice de la humanidad, muy por encima de aquel superhombre, que por fortuna nuestra jamás ha existido, es punto menos que imposible.

Figúrense, por tanto, la rara impresión que habrá causado en nuestros días la disposición de un Ministro de Pública Instrucción que, en Italia, propone un siervo de Dios como modelo a los educadores de la nación.

Pero como quiera que la figura de este siervo de Dios se conserva viva en Italia y el eco de su palabra se transmite fielmente por boca de sus hijos; como quiera que Don Bosco, pues es el siervo de Dios en cuestión, es bien conocido en el campo de los intelectuales, no estará fuera de lugar el que indaguemos la razón que pueda haber inducido al ministro italiano Sr. Gentile a señalar como ejemplar su sistema preventivo, no obstante las prevenciones de dicho señor contra las bases de ese mismo sistema.

Ante todo, conviene sentar una premisa: La grandeza de los santos, como la de todos los hombres ilustres, se refleja en sus obras.

Pero las obras realizadas por los santos se encaminan directamente a Dios, el cual, a su vez, ha querido premiar su fe y caridad; pues, mientras los santos mueren, sus obras sobreviven, se desarrollan prodigiosamente y fructifican en abundancia. Los santos son como acumuladores de gracias, que ellos convierten en preciosas energías en favor de la humanidad. Su figura, por tanto, se nos presenta bajo dos aspectos que la integran: el uno como el de intercesores de la gracia, y el otro como el de

propulsores de la vida. Y creemos que los dos aspectos sean inseparables, dado que el manantial de la caridad para los hombres está en el temor de Dios.

De este modo se puede juzgar con utilidad el método didáctico de Don Bosco, que es la característica distintiva de este siervo de Dios. Porque su sistema educativo no se basa solamente sobre premisas racionales, ni se apoya exclusivamente sobre la sensibilidad. El mismo, en efecto, lo resume o sintetiza en la frase: « *religión y razón* » para indicarnos los dos factores que lo animan: la gracia de Dios, y las voluntades concordes del educador y del discípulo, obrando el bien.

La pedagogía de Don Bosco, por lo mismo, no es un secreto privilegiado o artículo de monopolio.

En último análisis Don Bosco no hizo otra cosa que traducir en apostolado la doctrina de Cristo, que copiar uno de las facetas de su vida. La racionalidad de su método está en su fe.

Tampoco se puede concebir separada de la vida cristiana. Sigue en esto como en todas las demás fuerzas que residen en la verdadera religión. A veces son admiradas y aprovechadas aún por los que están divorciados de las ideas religiosas o no creen en absoluto; pero de ese modo, separadas de su origen, como ramos del tronco de donde recibían la savia, ya no producen frutos o los producen raquílicos. Si no se quiere falsificar el espíritu de la pedagogía de Don Bosco, es necesario que los fundamentos descansen sobre su fe acrisolada.

Y ¿cuál es el alma del sistema preventivo? « Es la caridad... responde Don Bosco ».

Y los medios que determinan el triunfo de la caridad? « El santo temor de Dios, infundido en los corazones ». Y el sabio pedagogo, puesto a revelar su secreto, continúa: « La caridad y las buenas maneras, he aquí las fuentes de que derivan todos los frutos que se esperan de los Oratorios festivos. La religión y la razón son las dos columnas que sustentan todo mi sistema educativo. El educador debe convenirse de que todos o casi todos los niños tienen una inteligencia natural para conocer el bien que se les hace personalmente, y, al propio tiempo, están dotados de un corazón sensibilísimo que se inclina fácilmente a la gratitud. El sistema preventivo consiste en hacer conocer el reglamento y demás prescripciones de un

establecimiento docente, y, después, vigilar siempre con amor a los colegiales, cual ángeles custodios, sirviéndoles de guía, aconsejándoles y corrigiéndoles con cariño, que es cuanto decir: conducir a los niños de manera que no hayan lugar a desmandarse ».

Y como este sistema impone al educador el sacrificio continuo, consciente y voluntario (sacrificio que no se comprende sino en vista de un ideal, que sólo puede engendrar la fe), Don Bosco añade: « La práctica de este sistema se apoya enteramente sobre aquellas palabras de San Pablo, que dicen: *Charitas benigna est, patiens est... omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet*. El educador es un individuo consagrado al bien de sus discípulos, por lo que debe estar dispuesto a afrontar todo inconveniente, a soportar toda fatiga para conseguir su fin, que no es otro que la educación civil, moral y científica de sus alumnos ».

Y con un rasgo de audacia extraordinaria, elevando a los escolares a la condición de jueces, al principio de todo año escolar y después de disponerse al trabajo con un triduo predicado, Don Bosco, para alentar a los jovencitos al cumplimiento de los propios deberes, hacía leer el Reglamento en la sala de estudio, a la presencia de todo el personal docente y dirigente, sin omitir los artículos que señalaban las obligaciones y deberes que a cada uno correspondían, incluso al Director del establecimiento, a fin de que todos comprendieran que hasta los superiores estaban sujetos al reglamento y no obraban a impulsos del capricho, sino que cumplían con su deber aún en los momentos en que exigían la observancia de cualquier disposición reglamentaria.

A los jovencitos, a la mente y al corazón de los jovencitos solía dirigirse con estos términos: « Recordad, amados jóvenes, que nosotros hemos nacido para amar y servir a Dios, nuestro Creador, y que de poco nos servirían toda la ciencia y riquezas del mundo sin el temor de Dios. De este santo temor depende todo nuestro bien temporal y eterno. El hombre, queridos niños, ha nacido para trabajar; y por trabajo se entiende el cumplimiento de los deberes del propio estado, ya se refieran al estudio, a las artes u oficios.

« Si queréis llegar a ser virtuosos, comenzad por obedecer a vuestros superiores, sometiéndos a ellos, como lo haríais a Dios, sin oposición de ningún género. Obedeced aún cuando la cosa que se os ordena no sea de vuestro gusto ».

Quien no tenga temor de Dios abandone el estudio, porque trabaja en vano. La ciencia no tomará asiento en una alma corrompida ni habitará en un cuerpo esclavo del pecado. Un

estudiante soberbio es un estúpido ignorante. El principio de la sabiduría es el temor de Dios ».

¿Quién se extrañará, por lo tanto, que un sistema semejante, tan grande y sencillo a la vez, tan divino y humano se imponga y cautive a un filósofo que se gloria de estar sobre todas las religiones?

Pero ¿y es posible seguir este método sin admitir y abrazar las premisas?

Podemos afirmar que, como se trata de un germen de cristianismo que ha florecido en el alma de un siervo de Dios, no es practicable sino para los que del Evangelio hacen la norma de su vida.

Es más. Aún en esto tenemos una prueba más de cómo en la doctrina cristiana se fundan e integran las verdades parciales que son el fundamento de las innumerables ideologías humanas.

En el Cristianismo se armonizan, en cierto modo, el pesimismo y el optimismo, el positivismo y el idealismo, el racionalismo y el estetismo, y, en el campo pedagógico, lo que hoy se ha dado en llamar la autonomía y heteronomía el espíritu.

El ministro Gentile que presenta a D. Bosco como modelo a los educadores de Italia, después de un más detenido y ponderado examen de su método, quizás no repetiría en su confrontación que « la escuela, dominada por el espíritu religioso, es una escuela heterónoma; es una escuela que tiende a privar al espíritu de su propio dominio, y por ende de la propia responsabilidad, no sólo moral, sino también intelectual ».

Es un sentimiento innato del alma humana, ya que todos lo sentimos naturalmente, que cada cual es el artífice de sí mismo, de su propio valer; que cada cual debe conquistarse por sí mismo la verdad que es digno de poseer y todo el mérito de las buenas acciones de que es capaz, mientras, según Gentile, « todas las religiones educan los espíritus, enseñándoles a esperar de fuera — de arriba o de abajo — aquello que el hombre por sí y con sus solas fuerzas puede solamente alcanzar; y que esperarán siempre en vano, si no procuran moverse con toda el alma y vivificarse en la locanza del conocer y del obrar, que también esto es conocer ».

Seguramente que no se puede aplicar a la escuela confesional, tal cual la concibió y actuó Don Bosco, el que « es enemiga, sin pretenderlo, de toda suerte de libertad interna y externa ». No hay heteronomía posible cuando, antes que nada, el educador hace comprender al alumno la norma ética a seguir, y éste se determina libremente, espontáneamente a aceptarla, apropiándose la, elaborándola y haciéndola

dosela en cierto modo suya, a través de un proceso completo de raciocinio y un esfuerzo autónomo de voluntad. Y tanto más fácilmente el alumno se someterá a esta directiva en cuanto que sabe que tiene su origen en un Dios personal, omnipotente, infinitamente bueno y justo, y no en un nebuloso yo trascendente o en un presuntuoso ente ético absoluto, cual sería el Estado.

Y si es cierto que el espíritu es precisamente vida libre de búsqueda y conquista sucesiva de verdad, desarrollo sin descanso de la actividad del pensamiento, eso no quita que esta verdad el espíritu la encuentre, no solo dentro, sino también fuera y por encima de sí y que en su desarrollo pueda servirse de la gracia que Dios le concede, cuando se la pide, como de un instrumento de indagación y de un medio del propio desarrollo. De este modo, en el encuentro de la recta voluntad del hombre con la gracia santificadora de Dios, en un acto mutuo de amor, se elide toda controversia de autonomía o heteronomía del espíritu.

Cuando la conciencia domina la voluntad y se manifiesta en los múltiples actos de la vida, en oposición a los instintos, a las pasiones, al influjo del ambiente en que vive, ¿no podemos decir también nosotros, con frase muy grata a Gentile, que esa crea en sí la ley moral? ¿Y no está precisamente en este dominio de todas las fuerzas de la naturaleza humana, moderadas y dirigidas por el espíritu hacia su propio perfeccionamiento, la meta que Dios le ha señalado, aquella libertad, a la cual aspira Gentile y que el Cristianismo ha reivindicado siempre para el hombre?

Por lo demás, la evidencia es hija de la verdad. Una valorización más serena de los principios de la ética hará desaparecer, como muchas otras, esta aberración, y la verdad única, eterna y absoluta, la verdad cristiana volverá a brillar aún en eso con todo su esplendor en la mente de los hombres.

Y también esta vez un siervo de Dios habrá servido de faro luminoso en el camino de la humanidad. No será esta la menor gloria de Don Bosco.

M. S.

Figuras Misioneras.

(A través de las Pampas).

Tengo el gusto de presentarles al Rdo. Padre Angel Buodo, misionero de la Pampa Central, caballero andante de la Cruz, varón de muchas agallas, humor santamente alegre, temple a prueba de bomba, cortado no diré ni a la antigua ni a la moderna, pero sí en un molde originalísimo, de propiedad artística exclusivamente suya, que hace de él una de las figuras más simpáticas de misioneros que trabajan en la viña del Señor.

Pues bien; a él, a Don Angel Buodo, tipo alto, que van acortando los años y las fatigas, con su rapada barba ya blanca, sus negros ojitos sinceros y despiertos, su raída sotana que tira a verde y la capita corta, el sombrero abollado en las manos humildes, los considerables tamangos cuya venerable antiguedad (por un milagro de que son capaces sólo las almas ordenadas) se remonta nada menos que a los años ya lejanos de su venida a la Argentina, cuando aspirando por todos sus poros la gloria del sacrificio callado, joven aún y con el brío de los pocos abriles que no ha menguado, partía con el Inspector Don José Vespignani de su querida Roma; a él como decía, me consta que se le pidieron, no ha mucho, crónicas, relaciones de su misión.

Pero, Padre Buodo, le decían varias voces que llegaban de todos los horizontes en sendas cartas, Vd. que sabe tanto, que ha visto tanto, que tiene siempre esa boca bendita llena de episodios vividos, ¿es posible que no disponga de un cuarto de hora entre misión y misión para escribirnos, de una sentada, algo de eso? ¿Qué es un pecado, un verdadero pecado de omisión el que V. comete!

¿Por qué no tendrán los misioneros un ángel al lado, que les escriba cuanto les sucede? Lo que es ellos, como los héroes de las epopeyas, se preocupan sólo de vivirlas, dejando a los venideros el oficio menos alto de cantarlas.

Y el Padre Buodo, el salado componedor de aleluyas, siempre esperados y reidos, como remate fraternal de los días espirituales de retiro, que con los demás salesianos suele pasar en Bernal, todos los años, ese hombre cuyas manos no veréis nunca libres, porque de todas partes recoge algo para su misión y tiene siempre una sonrisa en los labios y los bolsillos profundos repletos de folletos y hojas de propaganda, de antigua fecha, que de los depósitos de sobrantes de las imprentas saca a la luz de la publicidad evangélica; el Padre Buodo, como digo, ha escrito una carta en respuesta a cuantos reclamaban

* Despues de haber admirado en Don Bosco, por espacio de 47 años, su inagotable caridad, recto sentimiento evangélico e inalterable paciencia, no me resta más que recomendarme a él, a fin de que desde el cielo me alcance la gracia de morir con la misma fe y con la misma esperanza.

CESAR CANTÚ.

el concurso de su pluma y de su experiencia misionera. Y sin añadir una palabra más, brindamos a nuestros lectores el texto de la carta cuya frescura y gracias hemos procurado dejar intactas. Hela aquí:

«Llegado a este punto de mi larga gira apostólica (la estación Gaviotas), nos encontramos yo y su apreciada carta del tantos del mes tal; imagínese el consuelo que me habrá proporcionado andando como ando ya van tres meses cabales, solo como el judío errante, alzando altar todos los días y rezando la misa sin ayudante. Mi única compañía es un indio enviado por el jefe de policía, el cual (el indio) amén de no saber leer, está casado civilmente y apenas si es cristiano. Está hastiado de acompañarme y no le puedo mandar cosa alguna, razón por la cual tengo que pensar en todo, cuidar la *carrindanga* de los rayos solares, engrasarla, atender a las mulas y darles pienso, trasbordar mis petates de aquí para allá: todo enteramente a mi cargo, por mi cuenta y riesgo.

En tales andanzas llegó el día 12 de Enero casi por milagro a la Blanca, a través de quebradas y zanjones. Allí hice alto, preparé una ensalada, única cosa que pude haber a manos y a la que nunca suele hacer ascos mi estómago, a Dios gracias; pero ni eso me entró esta vez. Añada Utd. a esto, que en estas zonas no hay sino malhechores. Aquí cerca asesinaron a un turco creyéndole rico, en Villalba asesinaron a otro que iba a caballo y ya anda la policía tras la pista de los asesinos.

El 11 llegó a una casa, a cuyo dueño habían disparado por detrás un tiro, más, por suerte, no lehirieron; por todo lo cual ando apurando mi gira para llegar a Huical y tomar el tren, con la ayuda de Dios.

He recorrido diez secciones de la Pampa, dando vueltas de lo lindo, pasé dos veces el río Salado, seguí buen trecho las orillas del Colorado, visité la Coli-Leo Fu. Allí una familia de indígenas, papá, mamá y siete hijos se confesaron al claro de la luna, y al día siguiente los nueve coros de ángeles habrán presentado al Corazón de Jesús sendas comuniones de estos pobrecitos indios.

Supe que murió el cacique Bernardo Pichicurá. Otro cacique, Domingo Maldonado, con todo y hallarse enfermo, me reunió como cincuenta indios, y en tres horas, al socaire de dos malas chapas de zinc, con calor y sin agua, bauticé y confirmé a diez y siete indiecos, todos hijos ilegales. Si no he muerto de esa, entre el calor y el cansancio, creo que puedo aguantar aún más.

En la Sirena bauticé tres indiecos del cacique Paineurá y uno de ellos pateó tanto,

que el padrino salió mal parado y la madrina no pudo ya intervenir. ¡Hermosos indios estos, de pura cepa! ¡Lástima no ser fotógrafo!

Predicaba a las comparsas de esquiladores, no hace mucho. Ensenándoles a cantar aquello de «Viva María, que viva etc., en lo mejor del canto: «Tatita Dios, pare, me espeta uno ¿vivir María sólo y nosotros nadita? No es güeno eso».

Pero quién registra tantos episodios si no puede cumplir en ciertos días ni con sus ocupaciones. Las fotografías no se encuentran hechas, hay que sacarlas; y ¿cómo se sacan si nadie viene a acompañarme? Ahora vuelvo a preguntar ¿cómo se puede andar tras crónicas y fotografías si uno sólo tiene que hacer el trabajo de cuatro misioneros, y me quedo corto? ¿Cómo puedo repicar e ir a la procesión, como dicen; escribir y recorrer casi cinco leguas diarias, enseñando catecismo, preparando primeras comuniones, regularizando uniones civiles ilícitas, con ruegos y mañas que Dios inspira al redactar el asiento de las criaturas en los libros de Bautismos? Si pudiera dividirme en pedazos, lo haría de mil amores, pero ni aún así podría llevar a buen término los viajes, preparar todo, dar la misión, llamar, convocar, enseñar; bautizar aquí a uno y más alla a diez o veinte; casar, confesar... y escribir crónica de misiones.

¿Se acuerda de lo que dicen de aquel inglés que no pudiendo sacar peras de un sauce, bien sacudido, fué en busca de diez ingleses más, dispuestos todos a sacudir el árbol hasta que cayesen las peras? Nada. Que Utds. no tienen, no pueden tener idea de cómo es esto de viajar tanto, casi sin ayuda humana. Que si hasta la hora en que esto escribo, cosas graves, cosas muy graves no me han pasado, tiene que ver como estudio vez por vez el sistema preventivo, en el aparejo, en la conservación de las mulas, del vehículo, del aperaje...

En fin, que es hora de poner punto. Retribuyo sus finezas para conmigo y sus oraciones que tanto agradezco. Mis obsequios al Padre Vespignani, al Rmo. Don Felipe Rinaldi, al P. Barberis superiores queridos con quienes me he criado en la vida Salesiana, de cuyos recuerdos vivo aún y cuyos pensamientos, que copiaba cuidadosamente en aquel corto período de mi noviciado y filosofía, siguen nutriendo la vida de mi espíritu.

S. S. S. y hno. en J. C.

Sac. ANGEL BUODO.
Misionero Salesiano.

DE NUESTRAS MISIONES

Vicariato Apostólico de Kimberley en la Australia Occidental.

Una prueba de las simpatías hacia la Obra Salesiana del Papa Pío XI, gloriosamente reíante, fué la entrega a nuestra Pía Sociedad de las Misiones de Kimberley, en la Australia Occidental.

De ellas fué nombrado Vicario Apostólico el salesiano Don Ernesto Coppo, firmante del artículo que insertamos a continuación.

Los primeros misioneros salesianos destinados para aquellas lejanas regiones, partieron de Europa el 24 de Febrero del año pasado.

**

Datos sobre la Misión. El Vicariato de Kimberley, creado el 15 de mayo del 1887, se halla situado al noreste del continente australiano, entre los 16° y 19° 30' de latitud sur y el Northern Territory y el Océano Índico que baña sus costas. La superficie es de 120.000 millas cuadradas, o sea 240.760 Km cuadrados.

Considerado eclesiásticamente, el Vicariato es sufragáneo de la diócesis de Adelaide (Australia meridional); confina al norte con la Misión de Río Drysdale, al este con las diócesis de Victoria y Palmerston, y al sur con la diócesis de Geraldton.

En 1890 se fundó en Beagle Bay la primera misión para convertir a los aborígenes. La iniciaron los Trapenses, permaneciendo allí diez años, desde 1890 al 1900. Mons. Kelly, obispo de Geraldton, a cuyo cargo estaba entonces el Territorio de Kimberley, en su viaje a Roma consiguió que los PP. de la Sociedad de las Misiones la tomaran por su cuenta, y, para establecerse en Broome y en Disaster Bay, mantuvieron abierta la residencia de Beagle Bay.

El primer Administrador del Vicariato fué el Exmo. Sr. D. Juan Bautista Kelly, obispo de Geraldton, sucediéndole el Rdmo. Sr. D. Fulgencio Torres, O. S. B., abad de Nueva Nurcia, desde el año 1910 al 1914; y el último administrador fué el Rdmo. Don John Creagh, C. S. S. R. que residía en Broome. Las poblaciones de Derby, Wyndham y Hall's Creek eran visitadas con intervalos regulares.

La mayor parte de los habitantes de la Misión son indígenas semisalvajes, parecen buenos; pero necesitan de apoyo y protección contra los abusos de los mercaderes y traficantes. En Derby y Wyndham hay algunos católicos blancos, que hablan el inglés, y que también conocen algo casi todos los indígenas. Cada tribu consta de 50 o 100 individuos.

Una de las cosas que deberán emprender los salesianos es la fusión de las tribus, trabajo indispensable, pero muy difícil, debido a la diversidad de dialectos y rivalidades y malquerencias seculares, así como a la vida nómada que hacen, dedicándose a la caza y pesca.

Se impone la inmediata construcción de un hospital para recoger a los niños y ancianos, para quienes las selvas no ofrecen, con mucha frecuencia, medios de vida.

La misma agricultura, con todo y ser muy pesada y costosa, es poco remuneradora a causa del excesivo calor y escasez de lluvias, pues lo regular es que no llueva más que una vez al año, por Navidades, y cuando, por fortuna, llueve dos o más veces, entonces la cosecha es buena. El clima es bueno, pero enervante, y en el invierno hace a menudo frío.

Las comunicaciones no son muy buenas que digamos. Para ir a Broome ordinariamente se debe partir de Fremantle o de Port Darwin y Singapor. Hay vapores una o dos veces al mes.

Por estos breves datos verán nuestros lectores que la misión es difícil y exige grandes sacrificios. Pocas personas, doce Apóstoles solamente, conquistaron el mundo, por lo que, para comenzar, y para una parte de él, basta con diez personas. No obstante, no es suficiente el celo de estos misioneros, es necesario que otras almas generosas apoyen a esta herólica vanguardia, a este puñado de soldados de Cristo.

La fe, en nuestros días, no entra solo por los oídos; los hombres de ahora están completamente materializados; y si esto pasa en las naciones que llevan 20 siglos de cristianismo ¿qué no pasará entre aquellas pobres gentes, abandonadas a sus instintos, o cuando más, iluminadas por los principios de la ley natural?

Ayudar a los misioneros y cooperar con ellos a la salvación de las almas es tomar parte en la misión que llevó al Verbo Eterno a encarnarse.

De S. Francisco de California al Kimber'ey.

(Carta de S. E. Mons. Ernesto Coppo,
Vic. Apostólico de Kimberley).

Broome (Kimberley-Australia). I-XI-23.

Rdmo. Don Felipe Rinaldi:

Heme aquí finalmente en Kimberley. El viaje ha sido asaz largo, pero no estéril, porque al visitar los Estados Unidos, y en ellos el campo donde trabajé por tantos años en la salvación de las almas, al par que me he prodigado para hacer algún bien a mis antiguos feligreses, he recibido limosnas para nuestra nueva Misión. Tuve, en New-York, la satisfacción de bendecir la primera piedra de las escuelas de la Transfiguración, que dirigirán los Salesianos, como asimismo los terrenos donde se levantarán nuevas iglesias para los emigrantes italianos, residentes en Garfield, Passaic y Newark, en el Estado de Nueva Jersey.

En New-York, bauticé cinco hijos de un buen amigo, a quien casé hace veinte años, y regularicé el matrimonio de otro que, pocos años antes, se había unido según el rito protestante.

Para satisfacer el deseo de nuestros hermanos salesianos, visité también la ciudad de Watsonville, donde tuve el consuelo de administrar la Confirmación a un centenar de personas, algunas recién convertidas, y de allí pasé a Chicago. En esta ciudad he conocido y estrechado amistad con los directores de la benemérita sociedad católica *Extensión*, que, en veinte años, ha construído por los centros más necesitados de América centenares de iglesias, capillas y escuelas. Me he comprometido a establecerla en Australia, y espero que será una potente ayuda para la propagación del reino de Dios.

En San Francisco, con gran contento de toda la Colonia Italiana, ordené de sacerdote a un salesiano e invitado por el Excelentísimo Sr. Arzobispo, como me acontenció en New-York, celebré de pontifical en la Catedral, para conmemorar el tercer centenario de nuestro glorioso Patrono. Aquel mismo día llegaba a la ciudad el Presidente de los Estados Unidos, Harding, y, dos días después, yo partía para nuestra Misión de Australia, mientras él preparaba su viaje para la eternidad.

De San Francisco a Sidney.

Llegados a Honolulu, capital del archipiélago, fuimos recibidos cariñosamente por el Sr. Obispo, que quiso alojarnos en su palacio. Poco después se presentó un ministro protestante,

para invitar al Sr. Obispo a los funerales que las sectas protestantes preparaban en memoria del ilustre Presidente difunto.

Al pobrecito no se le alcanzaba la diferencia que hay entre la Iglesia de Jesucristo y la multitud de sectas protestantes que, por eufemismo, continúan llamándose cristianas. El Sr. Obispo, como no podía ser de otra manera, rechazó enérgico la cortés invitación, con pena y desencanto del protestante, que no acertaba a darse razón de semejante proceder.

La primera isla de la Oceanía en que pisamos tierra fué la de Tutuita, del archipiélago de Samoa, en que visitamos a los PP. y Hnos Maristas, a cuya cuidado corre la vida espiritual de aquellas gentes. Los Estados Unidos han fomentado con admirable provecho el desarrollo material y social de aquellas lejanas tierras, pero el mérito del progreso espiritual de la población, que, hasta hace poco eran semi-salvajes, debe atribuirse a las fatigas de los misioneros católicos.

Como de Samoa a Sidney el trayecto es muy largo, yo procuré aprovechar el tiempo, predicando y dando conferencias a bordo, para recordar a los pasajeros los deberes religiosos y morales a que, como seres racionales, están obligados.

Entre los concurrentes, llamaron mi atención, por la asiduidad y respeto con que oían mi palabra, un doctor calvinista, otro anglicano, profesor de la Universidad de Loeds, un oficial católico, un comerciante presbiteriano y un ministro metodista. Como ve, amado padre, asistía toda una representación religiosa; y, para consuelo suyo, añadiré que la predicación no fué en desierto. Momentos antes de que el vapor entrara en el puerto de Sidney, se me acercó uno de los pasajeros, diciéndome: « He asistido a sus conferencias, y sé que V. va a trabajar entre los pobres indígenas de Kimberley. ¿Sería tan amable que aceptara esta pequeña limosna? Celebre una misa y ruegue por mí. No soy católico, pero admito el trabajo realizado por los misioneros católicos ».

En la tierra de María Auxiliadora.

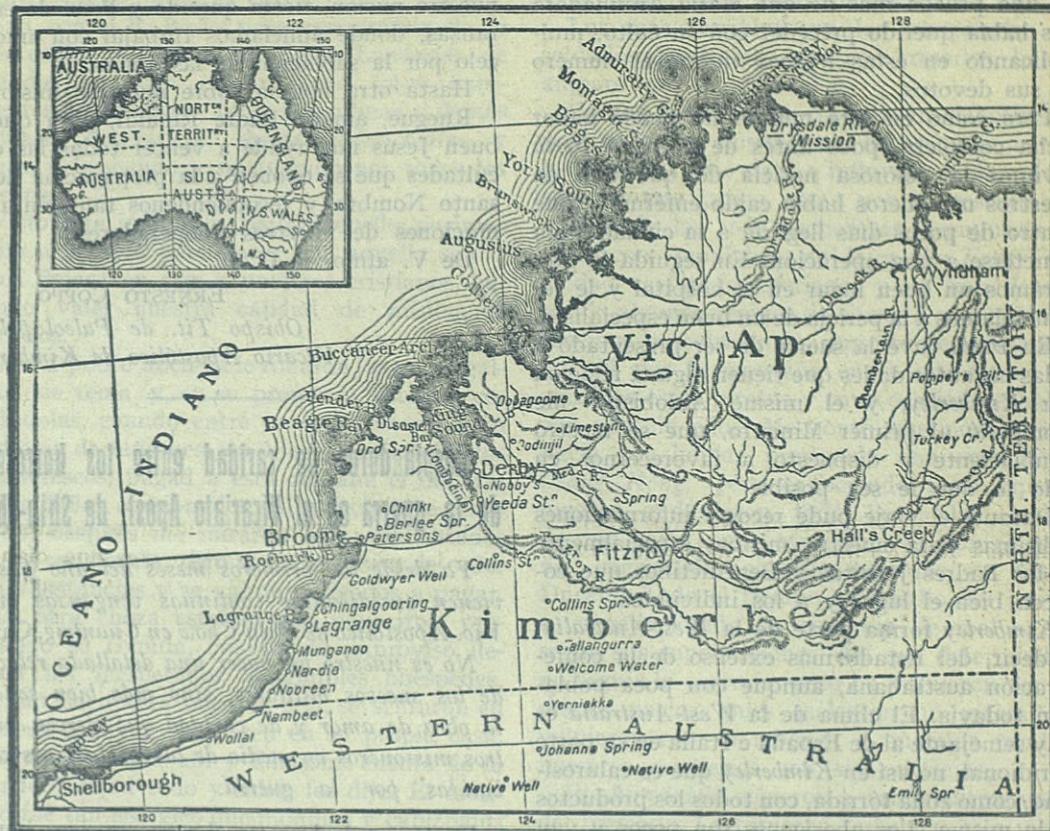
Desembarcamos en Sidney, dominados por un sentimiento de admiración y respeto. La ciudad se ofrecía magnífica a nuestra vista, llena de opulencia y belleza. De seguro que, cuando en 1788, después de ocho largos meses de navegación, el capitán Phillip descubría el puerto de Sidney, no imaginaba que aquella reducida colonia penal, que él inauguraba en playa tan lejana, iba a llegar a ser, después de pocas decenas de años, la soberbia capital de la Australia.

Sidney cuenta al presente con cerca de un millón de habitantes y es, sin duda alguna, una de las más grandes y ricas ciudades del mundo.

Pero lo que colmaba nuestro corazón de alegría era el pensar que nos encontrábamos en una tierra consagrada a María Auxiliadora, por voto unánime del episcopado australiano, desde el siglo pasado. Este fué uno de los motivos principales porque aceptamos complacidos

Hacia Kimberley.

Como para llegar a Kimberley nos quedaban todavía algunos miles de quilómetros, aceleramos la partida, aunque dividimos el trayecto por etapas. Visitamos *Melbourne*, *Adelaide*, *Perth*, y *Fremantle*, siendo en todas partes recibidos cordialmente por las autoridades eclesiásticas, que nos prodigaban todas las atenciones



la invitación de ser huéspedes de la Rectoría de María Auxiliadora y de celebrar la misa y pronunciar el primer sermón en la Catedral dedicada a este tierna Madre.

Cuando llegamos, el Sr. Arzobispo, y también el Delegado Apostólico, Monseñor Cattaneo, estaban ausentes; pero, apenas volvieron, nos colmaron de atenciones y delicadezas. Invitado por Monseñor Cattaneo, asistí a las fiestas jubilares que se celebraban en la vecina ciudad de *Bathurst*, y también tuve ocasión de conocer a varios Arzobispos y Obispos de la Australia, de todos los cuales recibí abundantes muestras de afecto. Le recuerdo entre otros, al Sr. Arzobispo de *Melbourne*, Mons. Mannix, y al Arzobispo de *Brisbane*, Mons. Duhig, que me manifestaron con insistencia el deseo de tener en sus arquidiócesis a los hijos de Don Bosco.

morales y materiales deseables. ¡Oh, cuán hermosa y confortante es la caridad cristiana, especialmente cuando nos encontramos lejos de la patria, y que delicadezas y ternuras no tiene para los hermanos en Cristo!

En *Melbourne*, el Arzobispo me condujo a visitar las instituciones católicas, como asimismo el terreno donde espera ver pronto levantarse un colegio salesiano. En la misma ciudad, con gran satisfacción mía, tuve ocasión de encontrarme con muchos connacionales, que asistieron a las funciones religiosas que para ellos celebré en la iglesia de San Ignacio; y quedé maravillado ante la generosidad con que los católicos respondieron al llamamiento que, en favor de la Misión de Kimberley, les hice en la Catedral.

En *Adelaide* me esperaba una grata sorpresa.

Vino a visitarme el Padre Roche, dominico irlandés que había tomado parte en la guerra europea, el cual me contó que, estando para partir al frente, un buen salesiano irlandés le aconsejó se pusiera bajo la protección de María Auxiliadora. Lo hice con todo el corazón, y puedo asegurarle que sólo a Ella le debo la vida. La misma manifestación había hecho días antes delante un numeroso auditorio; todo lo cual me llenó de alegría, pues en ello veía yo una prueba más de que María Auxiliadora nos había querido preceder con su culto, multiplicando en estas lejanas tierras el número de sus devotos.

Pero como en este mundo no puede haber dicha completa, poco antes de llegar a Perth tuvimos la dolorosa noticia de que uno de nuestros misioneros había caído enfermo y que dentro de pocos días llegaría a la ciudad, para someterse a una operación. En seguida le preparamos un buen lugar en el hospital y le recomendamos a la pericia de un buen especialista.

En Perth tuve la suerte de ser presentado a todas las autoridades que tienen alguna relación con Kimberley, y el mismo Arzobispo me acompañó al primer Ministro, que se mostró complaciente y dispuesto a favorecernos en todo lo que le sea posible.

Durante el viaje pude recoger informaciones útiles para nuestra misión, especialmente de los Padres Jesuitas y Benedictinos que conocen bien el lugar y a los individuos.

Kimberley forma parte de la West-Australia, es decir, del Estado más extenso de la confederación australiana, aunque con poca población todayá. El clima de la West-Australia es muy semejante al de España e Italia en su parte meridional, no así en Kimberley que es calurosísimo, como zona tórrida, con todos los productos de la misma. Los aborígenes son pocos y van desapareciendo rápidamente, minados por las enfermedades de los europeos, que contraen fácilmente.

Su conversión es difícilísima. Me contaba el Padre Catalán, abad de los Benedictinos y director desde hace años de la misión de Drysdale, límitrofe con la de Kimberley, que, a veces, después de mucho bregar, no lograban bautizar ni uno siquiera de aquellos infelices.

Estas noticias sirven para purificar más y más nuestras intenciones, y dirigir nuestras miradas a Dios de cuya gracia y de las oraciones de los buenos lo esperamos todo.

En la Misión.

En Fremantle hicimos la última parada. A Kimberley llegamos a bordo del viejo buque «Bambra» que pertenece ya a la compañía Lloyd

germánico con el nombre de «Príncipe Segismundo». Este buque fué capturado durante la guerra, y, con el amo, cambió de nombre. Emplió nueve días para llegar a Broome, capital de Kimberley, viaje que un buque moderno hubiera hecho en tres días. El 27 de Octubre, día de nuestra llegada, fué de fiesta para los Salesianos de Kimberley, pues, por fin, y después de un viaje de cerca 30.000 Km. nos encontrábamos todos juntos en la tierra de nuestra misión, tierra querida y llena de esperanzas, donde anhelamos trabajar con amor y celo por la salvación de las almas,

Hasta otra noticia sobre nuestras misiones.

Ruegue, amado Padre Rinaldi, para que el buen Jesús nos ayude a vencer todas las dificultades que se oponen a la propagación de su santo Nombre, y recomiéndenos también a las oraciones de nuestros Cooperadores.

De V. afmo. in C. J.

ERNESTO COPPO

Obispo Tit. de Paleolópoli
Vicario Apostólico de Kimberley.

Resplandores de caridad entre los horrores de la guerra en el Vicariato Apost. de Shiu-Chow.

Ya desde los primeros meses del año pasado vienen sucediéndose continuas venganzas en el Vic. Apostólico de Shiu-Chow en Cuantrig, China.

No es nuestro fin hacer una detallada relación de los sucesos militares, sino más bien señalar la obra de amor y de caridad que ejercen nuestros misioneros en medio de las poblaciones combatidas por la guerra.

Escenas de horror. La guerra sigue implacable, escribe D. Umberto Dalmazzo y las correrías de las tropas de ambos partidos siembran el horror y el pánico por doquier. La pobre gente obligada a soportar el azote, demasiado largo y penoso por cierto, se encuentra tan abatida y decaída de ánimo, que parecen increíbles las escenas que se suceden al solo anuncio de la llegada de los soldados.

He sido testigo ocular de hechos indescriptibles. No hace mucho tiempo llegó a Nam-Jung un telegrama anunciando la llegada de una patrulla de soldados del Norte, derrotados por los del Sur. Las madres, asustadas por tal noticia, atravesando el puente arrojan a sus propios hijos de pocos meses al agua, como si fuera una carga pesada que les impidiese la huida.

La noticia no era cierta, pues el telegrama había equivocado el nombre del país.

Robos y saqueos.

Por razones de mi ministerio tuve que acercarme al país de *Riang-Si*, donde se halla nuestro hermano Padre Bosio. Apenas había terminado la Santa Misa, cuando una multitud de catecúmenos y cristianos entró en la misión con los ojos desencajados y el rostro pálido por el terror, gritando: « ¡Los soldados! ¡los soldados! » Padre, salvad nuestras casas.

Salí con el P. Bosio para cerciorarme de lo acontecido, y vemos en efecto bandadas de soldados en fuga entrar como lobos hambrientos en las casas, robando gallinas y demás animales domésticos, desbalizando cofres y baules y buscando y rebuscando por todos los rincones.

Visto este indigno y bajo atropello, pusimos mano a la obra para hacer que aquella soldadesca dejara en paz a nuestros cristianos, haciendo valer nuestra calidad de misioneros europeos.

A una pobre anciana le robaron las pocas gallinas que tenía y, en su presencia, estaban cocinándolas, cuando entré yo. — Vuestra acción es propia de ladrones, les dije, y no de soldados caballerescos, pagad a esta anciana el importe de los daños ocasionados. Al principio se resistieron, después me miraron algo contrariados por mi resistencia, pero al fin hubieron de ceder a mis instancias y se vieron obligados a pagar.

En otra choza estaban dos viejecitos preparando su comida, cuando de improviso llegaron los inesperados y temibles huéspedes, que, sin decir esta boca es mía, se sentaron en la mesa como si estuviesen en su propia casa. Al acaso pasé por allí y dándome cuenta de lo ocurrido, dejad todo y salid, les dije. El mandato fué tan enérgico que mohinos y cabizbajos uno tras otro salieron todos sin chistar.

Pero siendo nosotros dos y los soldados más de un centenar, nuestra vigilancia fué poco menos que inútil, pues los soldados, arrojados de una parte, iban a otra.

También a nuestra residencia le tocó su parte. A tiempo llegó el Padre Bosio para sorprender a un soldado que, a hurtadillas, salía llevándose la olla, la vajilla, y la comida preparada para el misionero.

Igual suerte tocó a nuestra residencia de *Ciang-Kong*, más próxima al punto de combate. Si no la destruyeron se debe al valor de los que la habitaban, los cuales, sin intimidarse, dando la señal de alarma convenida para los grandes peligros, empezaron a tocar los tambores, ollas, platos de cobre y bronce, haciendo un ruido infernal; poco después un anciano, que aún conservaba su valor juvenil, rodeado de unos

cuantos bravos mozuelos intimó a los soldados la orden de desalojar la residencia, porque en ella habitaba el Padre Europeo.

También los piratas.

Cuando empieza la guerra civil, prosigue el P. Dalmazzo, y los soldados se hallan acuartelados, nacen como hongos los malhechores, quienes, formando cuadrillas, siembran el terror y el pánico por todas partes.

Las más terribles son las compuestas por soldados desertores, que bien armados, buscan amparo en las montañas.

En sus correrías no reparan en el botín, ponen todo su empeño en hacer prisioneros a las personas más ricas e influyentes, de quienes esperan una buena suma por su rescate.

Una de las más numerosas, compuesta de unos 200, maniobra no lejos de *Fong-Tong*, ciudad casi toda cristiana, y ya han desaparecido algunos vecinos de *Ciang-Kong*, en donde tenemos nuestra más importante residencia.

Pasé por la montaña en la que tienen sus guardias estos piratas y tuve ocasión de hablar con uno de ellos. Me contó que poco tiempo hacía que habían preparado una excursión a *Ciang-Kong*, pero conociendo poco aquellos lugares anduvieron toda la noche errantes de una parte para otra sin dar con el camino, cogiéndoles el alba rendidos de fatiga. Durante todo el tiempo el caballo del jefe estuvo relinchando, lo cual era de mal agüero según sus supersticiones. Así que determinaron no seguir la correría; pero no volvieron con las manos vacías, pues asaltaron un mercado y volvieron con 20 rehenes. A menudo también nuestros cristianos son sus víctimas.

El año pasado cogieron a uno mientras volvía del mercado. Le tuvieron prisionero tres meses, y como no recibiesen la cantidad pedida por el rescate, le cortaron un dedo y se lo mandaron a sus padres, juntamente con una carta en la que les manifestaban que, si en el espacio de cinco días no llegaba la suma, fusilarían al hijo. La pobre familia tuvo que vender cuanto poseía para recoger los 350 dólares que pedían por el rescate, quedando en la miseria.

Algunos días después asaltaron de noche la casa de otra familia cristiana, la saquearon por completo y, no contentos con matar a dos mujeres y hacer prisioneros a tres hombres, redujeron a pavesas la casita. Unos 700 dólares tuvimos que entregar por el rescate de los tres hombres.

¡Cuán hermosa es nuestra Religión!

En medio de tanto trastorno, escribe D. Ernesto Foglio, llegó a *Jan-Fa*, como enviado del cielo, el Padre Passotti, así que, animándonos mutuamente, pudimos cumplir, en dos días,

con mayor placer y desahogo nuestra obra de caridad y amor.

En primer lugar buscamos el modo de proteger y librar a la población de los asaltos militares. Muchos, en efecto, por nuestra mediación pudieron poner en salvo sus cosas, entre ellos un tendero, que ya maniatado debía pagar una gran suma por su rescate.



ECUADOR. — El volcán Tungurahua en erupción.
Tiene 5087 m. de altura.

Cierto día se presentó un desconocido de los alrededores, venía de la otra parte del río y nos aseguró que se podía pasar con entera libertad. Unas quince personas, entre las que se encontraba mi catequista, emprendieron el viaje para volver a sus casas. Los bendije y les di el adiós. Aun no había transcurrido un cuarto de hora, cuando, entre los gritos de los soldados, distinguí la voz de mi catequista que gritaba: ¡Sin fu! ¡Sin fu! Acudí presuroso y lo vi sobre el puente, maniatado como un malhechor.

Era una patrulla de soldados que habían

tomado a nuestros viajeros por piratas y a quienes intentaban fusilar. Cuando llegué al sitio pedí que soltaran a mi servidor.

— Nunca, me respondieron, es un pirata y, para probármelo, me muestran un paquete de cargadores.

— No los tenía él, respondí; yo le conozco muy bien, no es ningún malhechor.

Era hablar en vano. En ésto llegó el P. Passotti, pero sus protestas no sirvieron sino para encender más los ánimos. Cargan los fusiles y se llevan a los pobres prisioneros para fusilarlos. Sin asustarnos acudimos a María Auxiliadora, rogándole nos ayude, en tan crítica situación. Aún no habíamos terminado nuestro oración, cuando llegaron dos oficiales, que atendidas nuestras razones, suspendieron la ejecución y refirieron lo sucedido al jefe.

Al día siguiente tuvimos la sorpresa, no sólo de ver libres a nuestros servidores, sino también de hospedar en nuestra casa al mismo coronel, que pidió mil perdones por la conducta de sus soldados con los extranjeros.

El hecho produjo gran impresión y muchos eran los que decían: ¡cuán hermosa es vuestra religión, que sabe infundir en el corazón de los que la abrazan tanta caridad y valor! Sin vuestra protección aquellos pobrecitos hubiesen sido fusilados.

Nuestros misioneros hacen en este tiempo una gran propaganda en favor de nuestra Religión, no solo asistiendo a los moribundos, recogiendo a los fugitivos, y exponiéndose continuamente a mil peligros, sino también haciendo comprender con los hechos a los mismos cristianos los deberes y la hermosura de la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

(Continuará).

Los Indios de la Sierra Equatoriana.

(Carta del Misionero Salesiano D. Carlos Crespi).

Amadísimo Padre:

Después de una rápida ojeada dirigida a través de lo más característico, de lo que más entusiasma en la exuberante naturaleza ecuatoriana, le envío algunos rasgos sobre las no menos características costumbres de los indios habitantes de las campañas, de la tierra de los alrededores de Quito.

He dicho características porque, si bien es verdad que en las hermosas ciudades de Guayaquil, Quito, Cuenca, etc. predominan los habitantes de raza blanca con educación hispano-americana, con exquisito sentido

de hospitalidad y grande espíritu de trabajo, de cultura artística y literaria que puede correr parejas con las de cualquiera ciudad de Europa, sin embargo, muchos lugares y aldeas reclinados sobre las laderas de los Andes y salpicados por los fértilles valles, encierran preciosos monumentos de la primitiva raza americana que, aunque perdió en el contacto con la civilización cristiana muchas de sus primitivas y originarias costumbres, conserva, no obstante, algo que puede interesar a un viajero diligente y estudioso.

Un poco de historia.

De donde hayan venido los primitivos indios, en qué época hayan comenzado a establecerse en los fértilles y lozanos declives de las titánicas rocas, es aun punto bastante oscuro e indeciso en la interesantísima historia americana. Los más lejanos recuerdos históricos de los antiguos pueblos civilizados de Méjico y Perú remontan a 1000 años después de Cristo y, solo ahora, gracias a los estudios de una lozana y competente academia nacional, van apareciendo con toda verdad los tiempos prehistóricos y abrigados del Ecuador. En medio del caótico laberinto de hipótesis lanzadas por los diversos técnicos, se ve claro que, pocos años antes del descubrimiento de América, hacia el 1457, *Tupac-Jupanqui*, 12º rey de los Incas y su hijo *Huaina-Capac*, con arriesgadas y felices expediciones militares, lograban someter las ya en aquel entonces bien organizadas tribus de la Sierra e incorporarlas al grande imperio de los Incas del Perú. El aventurero español Francisco Pizarro, el año 1534, dió orden a Diego de Almagro y Sebastián Benalcázar de invadir los territorios ecuatorianos y el 6 de diciembre del mismo año caía Quito y comenzaba la dominación española y con ella la evangelización de las numerosas tribus conquistadas.

El general Sucre, el 24 de mayo 1822, ganaba la batalla de Pichincha y declaraba libre e independiente la heróica nación ecuatoriana, incorporándola, o mejor, confederándola con la grande Colombia del general Bolívar. Ocho años más tarde desmembróse el Ecuador y comenzó a gobernarse por sí mismo.

Poco influyó la dominación de los Incas en en las diversas tribus ecuatorianas, y ni siquiera lograron generalizar su idioma. En el año 1583, el primer sínodo diocesano ordenaba que se compilasen catecismos diversos para cada tribu; más tarde fué generalizada por los misioneros y hacendistas la lengua Kichua y se impuso de tal manera, que hizo desaparecer todos las demás lenguas antiguas.

Caracteres antropológicos.

Por demás acertada es la teoría de los historiadores al asignar a las poblaciones indígenas de América origen de las del Asia Oriental. Diversas fueron las emigraciones y en distintas épocas y con direcciones varias, prevaleciendo en general la de Norte a Sur; asiático es por lo tanto el substrato antropológico y lingüístico del Kichua de la Sierra.

Dejan caer su largo y lucido cabello de hermoso color de bronce sobre sus corpulentas espaldas, especialmente los hombres y jovencitos con su ondulante cabellera a la Nazarena. La barba rala, ojos negros, y generalmente



Indios de la Sierra ecuatoriana al trabajo.

pequeños, pómulos prominentes, cara alargada, cráneo braquicéfalo, estatura mediana prevaleciendo el tipo bajo, pie bastante pequeño dan al indio perfecto de la Sierra.

A este indio de carácter melancólico y taciturno se le ve en amazacotados grupos de centenares y centenares correr todos respetuosos y mudos a la llegada de los trenes; se creen siempre bajo la amenaza de una espantosa catástrofe o influjo de una de las tan frecuentes y poderosas erupciones volcánicas o movimientos sísmicos, que con el andar de los siglos han reducido a pavesas las feracísimas praderas y abierto en la granítica roca de sus montes las fatídicas vorágines de muerte. Se presentan silenciosos, taciturnos especialmente a los extranjeros, pero son buenos, educados, vigorosos, robustos y ágiles para transportar sobre sus espaldas los pesos más molestos. La naturaleza montañosa de las tierras andinas es tal,

que ofrece grandísima dificultad a la construcción y desarrollo de obras de comunicación, ya para los ferrocarriles, ya para los carros y peatones, y, a causa de esto, va el pobrecito indio con los más pesados fardos sobre sus hombros caminando, caminando días y más días y semanas y semanas. Es común ver llegar al mercado de Quito de los valles más remotos, jóvenes vigorosos, de negros cabellos, hombres de edad madura, y mujeres de todas las edades con cargas de *raspadura* o azucar menudo, sacos de trigo, avena, maíz, patatas, alfalfa, hojas de eucalipto y hasta con piedras de construcción y ladrillos. No les pregunteis si están cansados o descontentos de vida tan agitada, ya desde niños de pocos años se fueron acostumbrando a doblar sus espaldas bajo los pesos más onerosos, y a través del escabroso camino veréis al lado del robusto y ceñudo indio al débil niñito, tierno aun que se prepara para aquella vida que será el día de mañana la que le proveerá el pan.

Vestido.

El vestido del indio es sencillo: un par de pantalones cortos, una camisa, un poncho, manta característica que les cuelga de los hombros y les cubre brazos, pecho y espaldas y un viejo sombrero de fieltro sobre la cabeza. La indumentaria de la mujer es tradicional: una falda, un corpiño sin mangas y sobre las espaldas una capa que sirve para envolver a las criaturas u otro cualquier peso; y las veréis en las construcciones de los mejores palacios gubernamentales y civiles, en la pavimentación de las calles al lado de sus maridos y hermanos, convivir los goces de sus trabajos con las azadas, cubos, etc.

La india es un modelo de actividad y amor materno; en casa con el trabajo en torno a sus hijitos, en el campo con el duro laborar de las tierras, en sus viajes a las ciudades con la venta de sus productos, siempre con su fardo a las espaldas y en la mano la rueca con que hilar la lana.

Alimento y bebida.

El indio es de una frugalidad verdaderamente extraordinaria. Durante sus largos viajes a través de los Andes, observad al indio que os acompaña con una gentileza y atención admirables: es la hora de un breve reposo, el sol cae a plomo sobre vuestras cabezas y vuestro cuerpo os anuncia la necesidad de que sea repuesta su debilidad con algún alimento. El indio, una vez sentado en la alfombra que le depara la madre natura, abre su saquito; no busqueis pan blanco

o carne, queso o huevos, vino o alguna otra bebida, no; pocos puñados de grano de maíz, cocidos en agua, comidos sin cuchillo ni cuchara, con apetito de cazador, os dirán la frugalidad sorprendente de vuestro buen amigo de viaje.

Al desayuno y a la cena, con pocos granos del mismo alimento sacia su apetito. Dadle un pedacito de carne, los restos de algún dulce y, sobre todo, algún vasito de aguardiente y habréis hecho el hombre más feliz de este mundo, el hombre que durante el viaje os asistirá con fidelidad e inteligencia sorprendentes.

También en familia el maíz es la base del nutrimento: de maíz prepara el indio una bebida alcohólica: la llaman Chicha, que non se debe confundir con la chicha de los Jíbaros.

Ponén los granos de maíz en agua durante 3 días, al cabo de los cuales los extraen y los dejan fermentar sobre una estera. Una vez comenzada la fermentación, los ponen a secar al sol, después, triturados en un mortero, la disforme harina que se forma se pone a hervir por algunas horas con agua, azucar y sustancias aromáticas. El líquido que resulta se deja enfriar, se embotella, y, después de una semana, se puede servir como un espumante delicioso.

En cuestión de bebidas el indio no va muy por lo fino; tiene una tendencia grandísima al alcohol, y cuando puede tener algún ahorrrillo en metálico, difícilmente sabe vencer tan peligrosa costumbre; el olor de aguardiente fascina y lo arrastra a la taberna y bebe, bel e la venenosa bebida que lo exaltará y le dará una viveza de lengua tan desacostumbrada en tiempos de calma.

Además del maíz son parte importante de su alimentación, las patatas, lentejas y avena. La carne raramente llega a la mesa del pobre, si se exceptúa algún pedazo de cerdo, de vez en cuando, y alguna gustosa porción de cochinito de los jíbaros.

La habitación.

El indio no ama los grandes palacios ni tiene necesidad de arquitectos ni ingenieros para su cabaña. Pocos troncos plantados en tierra, recubiertos de paja o de fango, y nada más. ¿Ventana? Ninguna. ¿Chimenea? No hace falta. De cama sirven unas cuantas pieles de animales o esteras tiradas por tierra; sábanas no se conocen, son un estorbo, una cubierta de lana o de otra cosa parecida basta para defender del frío. Algunos platos y cazuelas son todo el patrimonio del indio, que es feliz y no desea más y rehusa absolutamente toda comodidad. Entrad en una cabaña, sobre todo en una excursión y veréis la candida, espontánea sonrisa

de estos pobres indios del campo; veréis las madres arrojarse a vuestros pies y pediros la bendición, veréis los hombres robustos quitarse el sombrero y besar con respeto la mano del sacerdote.

¡Oh la bendición del ministro del señor es preciosa y buscada como un maná celestial!



India de la Sierra ecuatoriana con su hijo.

¡Cuántas veces hasta pasando por las calles de la ciudad, sobre todo los niños, van a porfía a los pies del sacerdote con las manos juntas y con efusión de sincera bondad!

Religión.

La religión de los indios es verdaderamente grande y sentida. Entrad en cualquiera de las iglesias de la Sierra, en día de fiesta durante las sagradas funciones y os sorprenderá el profundo silencio y la gran devoción con que asisten a los sagrados ritos.

En los pasados mayo y junio he visto el entusiasmo religioso de un pueblo, que aun amenazado de las terribles sacudidas de un movimiento sísmico, celebró con vivo fervor y entusiasmo la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. De las mas lejanas vertientes de los montes bajaban estos hijos del pueblo con velas y con platos de humeante incienso; y unidos a la flor

y nata de la aristocracia hicieron resonar en la ciudad por horas y horas las más conmovedoras notas de invocación a la Virgen Auxiliadora.

Escenas imborrables, escenas conmovedoras que publican el esfuerzo titánico operado por los misioneros en los pasados siglos y que hablan de la gran fe patriarcal, conservada hasta hoy día a pesar de la extrema escasez de obreiros evangélicos que los puedan visitar con mayor frecuencia. A esta escasez es debida la permanencia de alguna que otra superstición, aislada en algún país remoto y combatida por los misioneros Lazaristas y Redentoristas que buscan la oveja perdida en las más inaccesibles breñas del monte.

Decid a algún indio que irá al infierno por sus pecados y os responderá con sentimientos



Un pastorcillo de la Sierra ecuatoriana.

de fatalismo: Si Dios lo manda ¿qué le vamos a hacer? ¡Qué el Señor haga lo que quiera! Y otros veces se tranquilizará pensando que el infierno es solo para los blancos....

No es difícil encontrar en las cavernas a indios que afanosamente buscan piedrecillas y las llevan a la cima del monte para impetrar el auxilio del genio protector del mismo, o cuando están a punto de comenzar un viaje

rodear un crucifijo con estas piedrecillas para que Dios les conceda volver con felicidad.

Un resto del paganismo es la costumbre conservada en pocos lugares de poner alimentos y bebidas a los muertos y es también ridícula la costumbre que aun vige en algún país de castigar al Sto. Patrono, enterrándole en la arena, cuando la sequía se prolonga y la de ponerlo a la intemperie cuando no cesan las lluvias.

(Continuará).

Prof. D. CARLOS CRESPI.
Misionero Salesiano.

Entre los adoradores de Durga. - Assam.

(Relación del misionero P. Bonardi, después de los sacrificios y de una entrevista con un Bracmán)

Ma-Durga o Durga Mai (madre tierra) la violácea diosa hindú, la de los cuatro brazos que empuñan cuchillos y vasos llenos de sangre; Durga la macabra que se complace en adorarse de cabezas de gigantes sacrificados por ella misma, como si fueran otras tantas perlas preciosas, continúa cada año reclamando de todas partes de la India sangre fresca, mucha sangre, porque sólo de sangre está ávida, y sólo con sangre los hombres pueden hacérsela propicia (1).

En 1923, el gran día del sacrificio, que es el que sigue al primer cuarto de luna, cayó el 18 de Octubre; el rito hubo de comenzar ocho días antes, en el novilunio, con la gran procesión del *Phulpati* (flores-hojas) a la que todo el pueblo hindú asiste con músicas y cantos a recoger las flores amarillas propias del país, antes de salir el sol, para coronar el templo e ídolo de

(1) La teología Hindu narra las cuatro grandes encarnaciones de Durga, la madre tierra, en las correspondientes épocas (*jug*), cuyos nombres son: *Sita-jug*, *Dwapan-jug*, *Tritya-jug*, *Kali-jug*, en las cuales la diosa recibe los nombres de: *Sita-Mai*, *Durpata* o *Durga-Mai*, *Tulsi-Mai*, *Kalika-Mai*, o simplemente *Kali-Mai*.

Para Durga es costumbre el encarnarse de cuando en cuando en uno o en otro ser: un día se le antojó encarnarse en una vaca; razón por la cual los hindús respetan a este animal, que puede girar por doquier sin que nadie la moleste (aún en las grandes ciudades como Calcuta) donde la cederán el paso y ofrecerán alimentos.

En los libros sagrados hindúes se lee que en tiempos muy remotos la diosa se había encarnado para destruir a los gigantes que poblaban la tierra, y que los iba decapitando uno por uno; pero cuando se dió cuenta que la sangre de los muertos era semilla de otros muchos, produjo centenares de *Dovi* (diosas) para que la ayudaran a sorber la sangre que vertían los gigantes muertos, logrando que no nacieran más, y así llegó a exterminarlos a todos...

Nuestra edad correspondería, según ellos, a la cuarta y última época de las encarnaciones, terminada la cual, Durga destruirá el mundo para hacer otro mejor.

Durga, y señalar así el principio del ayuno de los Bracmanes, sacerdotes hindus.

También el mismo día del novilunio, los Bracmanes, escogido el lugar para la celebración de la fiesta, iniciaron la construcción de un templo, de paja y bambú, con un altar sobre el cual colocaron la estatua de Durga, rodeada de afiladas hojas, cuchillos, armas y flores, para estar allí en religioso retiro, salmodiando noche y día, durante una semana entera, ofreciendo incienso y dones al son de los sagrados bronces y comiendo una sola vez al día.

Y amaneció el día del sacrificio.

El verde valle escogido para el retiro, desde muy de mañana va poblándose de millares y millares de personas, toda gente menuda: hindus, mahometanos, Khassis, Syntengs y Gurkhas — verdaderos creyentes y simples curiosos — formando una gran muchedumbre, que se apiña, se abalanza y apretuja hacia el lugar que deberá inundar la sangre, conteniéndola apenas los soldados Gurkhas, encargados de mantener el orden. En el fondo gris de la masa humana resaltan los vestidos lujosos de las mujeres hindus, que para la circunstancia se adornan con lo mejor que tienen... y sobre los colores escarlata, violado y verde de las sedas preciosas, brillan magníficos bordados, llamando asimismo la atención los aderezos de pendientes, anillos, collares, pulseras y discos de oro que cuelgan de las orejas, nariz etc... los que, heridos por los rayos del sol abrasador, deslumbran con mil colores vivísimos la vista.

El espacio para el sacrificio no es muy grande: en él se encuentran clavados en el suelo seis gruesos postes, en forma de prisma, groseramente labrados y pintados, representando en cada superficie el rostro de la diosa con varias hojas de acero y un tridente. Cada año se añade un nuevo poste a los antiguos, y no hay peligro que nadie los toque, pues todos los respetan como cosa sagrada.

Detrás del ídolo arde incienso y alfanfor, junto a tres bandejas entretejidas con hojas y que contienen arroz crudo, trigo que empieza a germinar, y « til » especie de simiente negra, de la que se obtiene aceite — los tres vegetales considerados como puros y santos y que, por consiguiente, tienen la virtud de purificar y santificar — mientras, entre los minerales, uno solo, el oro, tiene tal virtud.

Allí se ven dos gruesas calabazas oblongas, sostenidas por cuatro estacas que quieren mejorar cuadrúpedos. Delante de las seis vigas divinas hay una depresión del suelo, en la que serán decapitados los búfalos; un poco separadas están las estacas para el sacrificio de los machos cabríos; a los lados dos tiendas de can-

paña, la una a disposición de los magnates *hindus*, la otra para las personas europeas; en el azul del cielo, sobre un bambú altísimo, flama inquieta y viva como una llama, una bandera roja, triangular.

Mientras el afluir de las turbas continúa, los *bracmánes* acaban los últimos preparativos. Uno pasa de recinto en recinto trazando, con arena blanca y roja, una estrella en el lugar precioso donde se sacrificarán los carneros, y, rociando con una flor amarilla, impregnada de una mezcla purificadora. Otro lleva por todo el anfiteatro un vaso de hojas que contiene lo que los *Gurkhas* llaman « *sindhur* », a saber, una especie de barro rojo, amasado con polvo vegetal, y con él tiñe la frente de los fieles que aún no hubieren tenido el cuidado de hacerlo, recibiendo en cambio cordiales « *salam* ».

Un tercero se ocupa en las purificaciones y abluciones, de las víctimas que han de ser inmoladas, mientras el *Brahman*, jefe, da las últimas instrucciones a los sacrificadores, y un grupo de *Gurkhas*, característicos por su cabeza rapada y la coleta, adornados con largas guirnaldas de flores amarillas, atienden a la multitud de los oferentes, que llegan con las víctimas.

Dan las once: ya ha comenzado la danza al toque de tambores y al canto de las plañideras, cuando un cañonazo, seguido de una descarga cerrada de fusilería, anuncian que empieza el sacrificio.

Cortan con la hoja de acero la punta a las dos calabazas: después el primer búfalo, que se resiste, es obligado a inclinarse ante la diosa, y, cuando inmóvil en la posición deseada, ha recibido del gran *Brahman* la aspersión de rito, el inmolador le da con una gran daga el golpe mortal. La cabeza queda completamente separada del tronco, y dos fuentes de sangre brotan del cuello del animal, que corre por el suelo entre el aplauso de las masas y el sonido de las trompetas: la diosa está agradecida: el sacrificio ha resultado perfecto.

Si la cabeza del búfalo hubiere quedado unida al tronco, aunque fuera por una sola fibra, la inmolación habría irritado a *Durga* y atraído sobre los presentes sus divinas venganzas: y se habría visto a todo el pueblo avalanzarse sobre el inhábil sacrificador, arrojarle sangre y lodo al rostro, despidiéndole lejos con imprecaciones y gritos, como provocador de las púlicas desgracias.

Sonriente, se adelanta el gran sacerdote hacia el inmolador, que está en pie, salpicado de sangre, con la daga aún goteando y levantada en alto, y con la consabida flor amarilla le rocía la cabeza — señal de la bendición y gratitud del pueblo — y cede el puesto a uno de los

magnates *hindus*, para que ciña las sienes del sacrificador con un turbante blanco, símbolo de gloria.

Alguna que otra vez suceden escenas desagradables, pues los sacerdotes de *Durga*, extenuados por el largo ayuno, y deseosos de hacerse propicia la diosa, apenas el sacrificador descarga el golpe mortal, se lanzan como perros hambrientos sobre las cabezas recién cortadas, bebiendo y chupando hasta la última gota de sangre, aunque las víctimas sean numerosas; y así, desnudos y ebrios, exaltados se contuercen, convencidos de que el más furioso y ebrio de ellos queda invadido por el espíritu de *Durga*.

Del mismo modo, uno a uno, los diecisiete búfalos machos, ofrecidos este año a la diosa, pagaron su tributo cruento a la daga del sacrificador, y fueron todos los sacrificios perfectos. Las cabezas fueron alineadas a la izquierda del ídolo, y los cuerpos arrastrados lejos.

Después de los búfalos tocó el turno a los machos cabríos, cuyas cabezas fueron también cortadas por mano del sacerdote.

Ofrecido de tal modo el sacrificio solemne y oficial, a una indicación del *Brahmán* jefe, comenzó el familiar e individual, y el espacioso anfiteatro verde de la colina en un instante quedó convertido en una carnicería. Cada uno tenía un cabrito, o un ánade, gallina o un par de palomas que sacrificar; y allí fué el estrangular y cortar cabezas, teñir el suelo de sangre y tirar las cabezas cortadas al recinto del templo, o correr a las propias casas y rociar el umbral con las últimas gotas de la sangre inmolada.

No faltaba más que tocar tres veces el fuego sagrado de la diosa que el *bracmán* lleva a las tiendas y aspirar su humo purificante, y, por último, llevar el día siguiente pegados a la frente el mayor número posible de granos de arroz crudo, en señal de bendición y de paz, dándose mutuamente víctimas y dones los amigos, para reforzar los vínculos de afecto, y los enemigos para destruir los antiguos rencores: en medio de música y cantos se reunen para incendiar con el fuego sagrado el templo provisorio y los restos de la fiesta, y así acabó todo. También este año *Durga-Mai*, harta de sangre, será propicia a estas gentes, según ellos dicen....

¡Ah! ante aquel informe montón de víctimas decapitadas, a la presencia de aquella sangre que el sol no tardó en corromper, dando lugar a la correspondiente pestilencia; qué a disgusto se encuentra uno, de qué buena gana se vuelve la vista a otra parte, y cuán de corazón, creedlo, cuán de corazón se bendice al Señor por haber-nos llamado a la verdadera Religión!

¡Cuántos millones de pobres criaturas hu-

manas nacen, viven y mueren tan lejos de la fe, sin poder ni sospechar siquiera donde está la luz, aunque intenten, a través de ritos macabros de sangre, hacerse propicio aquel Dios que no consideran Padre amoroso, sino cruel verdugo!

¡Qué bella eres, oh religión de Cristo, que no pretendes de tus fieles efusiones cruentas, sino que con la cándida Hostia de paz, por las castas efusiones del amor, haces a Dios propicio a los hombres y purificas las almas.

Shillong (Assam), Orfanotrofio S. Antonio.

PABLO BONARDI Pbro.

Misionero Salesiano.

EPISODIOS DE LAS MISIONES

De refitolero a rey.

Hacía pocos meses que John, hermoso y robusto joven de 25 años de edad, había entrado en calidad de criado en el colegio salesiano de Artes y Oficios de la ciudad del Cabo, sur africano.

Negro y brillante como el ébano, con una dentadura de blanco márfil que, con los ojos, se destacaba en su cara simpática, desempeñaba su oficio de camarero a gusto y satisfacción de todos, encantando por su jovialidad y desenvoltura.

Atento y respetuoso cual no se pudiera esperar de un hijo de la selva, gozaba en prestar algún servicio particular, y, al recibir, con modestia, las gracias, que juzgaba inmerecidas, se inclinaba, sin servilismo, agraciando el obsequio, todo lo cual le granjeaba las simpatías y estimación de superiores y niños.

Un buen día recibe correspondencia de su país, situado a orillas del Nyazza, donde el Comisario inglés le comunicaba que, habiendo muerto el jefe de la tribu, le correspondía por derecho la sucesión, instándole, por tanto, la vuelta inmediata a su tierra para hacerse cargo del gobierno.

John leyó y releyó la misiva con una frialdad extraordinaria, sin que pudiéramos sorprender un gesto o expresión que pudiera revelar extrañeza o alegría, continuando, a reglón seguido su trabajo con el habitual desembarazo.

Por la tarde, y previa la respetuosa inclinación de costumbre, se acercó al Director para enterarle del contenido de la carta recibida.

— Y bien, John, ¿qué pensáis hacer? le dijo este sorprendido.

— Señor, respondió John, aquí estar muy tranquilo... allá... y señalaba con el índice hacia el norte, allá no ser posible.

— Entonces... ¿partes o no?

— Yo creo, señor, que lo mejor será escribir primero al Comisario, preguntándole dos cosas: si mi gente quererme y ninguno pretender mi sitio..., entonces yo ir; ¡si no, no! Pelear, derramar la sangre de mi gente para llegar a ser jefe? No, esto John no lo quiere.

Hablaban con una calma y dominio de sí maravillosos, y de la misma manera contestó al Comisario.

Después de algún tiempo recibió nueva carta del Comisario inglés, en la que le aseguraba que ninguno solicitaba el trono y que todo el país le esperaba con ansia.

Entonces John dejó de ser refitolero para empuñar el cetro de madera; hizo un lío con sus pocas ropas, y, despidiéndose de los superiores con el respeto y cariño que siempre les había manifestado, emprendió el viaje hacia sus estados de la selva.

¿Quién lo hubiera soñado? Caso tan singular nos hizo meditar un poco, llegando a la conclusión de que, cuando un negro muestra tan buen sentido y aprecia con tan sabia filosofía los acontecimientos, es digno de toda estima y consideración. Bien merecen estas pobres gentes que los misioneros se afanen por conducirlas al redil de la Iglesia, donde con tanto provecho para sus almas y de la civilización pueden cultivar tan buenas dotes.

Las poblaciones del Centro de África gozan de un temperamento tranquilo y de juicio muy recto. No creo sea muy difícil su conversión al cristianismo.

Roguemos al Señor para que le conceda a nuestro buen amigo John completar su instrucción cristiana bajo la dirección de los misioneros, a fin de que, movidos los subditos por sus buenos ejemplos y sabio gobierno, se decidan a formar parte del rebaño de Jesucristo,

* Los Institutos Salesianos representan verdaderamente un esfuerzo colosal y están especialmente organizados para prevenir el delito; hasta ahora es lo único hecho en Italia.

CESAR LOMBROSO.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Venid y vamos todos...

¡Ya llegó el mes de Mayo! ¡Qué hermosura! Es el mes de los días serenos, de los cantos alegres, de las luces y de las flores, de los perfumes exquisitos.

¡Mes de las flores... Mes de Mayo! ¿Por qué tu venida despierta alegrías, dibuja sonrisas, conmueve las almas y comunica anhelos de celestiales ensueños?... ¿Por qué cuando te acercas estallan de gozo las flores, embalsamando de aromas las brisas, y saltan de júbilo los corazones cristianos?...

¡Ah! es que está consagrado a la reina de las flores, a la rosa de Jericó, a la azucena de los valles, a la más pura de las criaturas, a la Princesa soberana de todo lo creado, a la excelsa Madre de Dios y de los hombres, depositaria y dispensadora de todas las gracias y dones celestes. Por eso el sol luce deslumbrante y quiebra sus rayos en mil colores; la naturaleza viste sus más ricas galas y ofrenda a su soberana y reina sus flores y perfumes; por eso los hijos devotos adornan y rodean los altares de su Madre, en cuya ternura encuentran piedad, felicidad y cariño, y por eso la Iglesia, conocedora de las necesidades del espíritu cristiano y de los corazones de sus hijos, despliega festivo su culto por el ámbito del mundo, elevando un concierto de amor y alabanzas que provoca escenas de ternura, la dichosa porfía de obsequios filiales y caricias maternas que embelesa y causa envidia a los ángeles.

*Venid y vamos todos
Con flores a porfía,
Con flores a María
Que Madre nuestra es.*

¿Quién es esa que se descubre como el alba, hermosa como la luna y escogida como el sol?

Es María Auxiliadora nuestra Madre que viene a regalarnos con sus gracias, a compa-

decer nuestras miserias, a enjugar nuestras lágrimas y sanar nuestros males.

Abrid, cristianos, el corazón a la esperanza y corred al regazo de nuestra Madre celestial. No os detenga vuestra frialdad, la consideración de vuestras culpas y vida poco cristiana. Vuestras lágrimas y arrepentimiento, para Ella más preciosos y gratos que las flores y sus perfumes, merecerán sus caricias y sus ojos bellos, misericordiosos sonreirán a vuestras filiales demandas y devotos homenajes.

Oíd como el Venerable Don Bosco, paladín de la devoción a María Auxiliadora, despertaba la esperanza de los hijos pródigos y los volvía confiados a los brazos de Madre tan bondadosa:

« Recordad, les decía, la nubecilla del monte Carmelo. Tres años hacía que ni una gota de agua refrescaba los campos sedientos de Israel. En la tierra reseca todo se agostaba, tostado por los ardientes rayos del sol; ni una brizna de hierba alegraba la campiña, que semejaba un estéril desierto. La sequía pertinaz era efecto del justo enojo del Señor que castigaba la infidelidad de aquel pueblo protero que, apartándose del culto del Dios verdadero, adoraba, insensato, a las falsas divinidades.

« Tan sensible y prolongado castigo volvió a buen acuerdo a los obstinados pecadores, que resolvieron convertirse y enmendar su vida. Bastó eso para que un varón de Dios, el profeta Elías, se presentara al rey Acab prometiéndole lluvia abundante y todo bien de Dios si demolía los altares de los falsos dioses y volvía con todo el pueblo al servicio y amor del Dios de sus padres.

« Convenidos, Elías subió al Monte Carmelo para pedir a Dios cesara la sequía y derramara sobre la desolada tierra de Israel benéfica y fecunda lluvia. Y he ahí que inmediatamente aparece en lontananza, de la parte del mar, una ligera nubecilla que se acerca y agranda hasta cubrir en poco tiempo todo el horizonte, y, abriendo su seno, descarga abundante lluvia

que penetra suave por las grietas de la tierra, abiertas como bocas sedientas, calmando la sed de las más hondas raíces y despertando a la vida de la fecundidad los más soterrados gérmenes.

« A la nubecilla que viera el profeta Elías podemos comparar la Virgen Auxiliadora, nuestra Madre amorosa, que en su mes de Mayo se levanta entre nubes de incienso, y, a la voz de sus hijos, tierna y compasiva, distiende su manto cargado de rosas, que son gracias, conversiones preciosas, triunfos de la fe, alivio de los males, vocaciones, perseverancias y completas victorias sobre nuestros enemigos ».

Acudamos, cristianos, gozosos al templo, y, mientras la naturaleza le ofrece, a su manera, sus galas y la cubre y envuelve en el perfumado manto de sus flores, y el sol la viste con su luz, y la tierra quiere ser su peana, nosotros, sus hijos predilectos, ofrendámosle las flores del alma, que son las virtudes y afectos, las oraciones inspiradas por la fe y caldeadas por el amor ardiente.

Que todos, no solo las almas inocentes, sino también la juventud, que florece lozana en el arbol añoso de la vida, y la vejez decrepita y caduca, le ofrezcan con ramaletas de flores y alegres cantos los dulces sentimientos de sus corazones, para recibir de tan buena Madre constellos celestiales y santas alegrías.

Jamás nadie se ha acercado a esta excelsa Señora que no haya sentido sobre su rostro y sobre su alma las caricias ternísimas de la Madre.

Gracias de María Auxiliadora

CADIZ (España). — Habiendo permanecido alejado durante más de 40 años de toda práctica religiosa una persona muy allegada y querida de mi familia y muy aferrada a sus ideas contrarias, cayó gravemente enferma a consecuencia de un accidente que le cortó la vida en ocho días. Durante ese tiempo me encomendé con entera confianza a la Santísima Virgen Auxiliadora, haciendo con todo fervor su novena para alcanzar la conversión del enfermo.

Cosa prodigiosa, a los tres días de su enfermedad, el mismo enfermo pidió que lo visitara un sacerdote a quien estimaba mucho, y dos noches antes de morir recibía con gran reverencia los Stos. Sacramentos. Su muerte fué muy tranquila, y es de creer que la Santísima Virgen Auxiliadora lo recibiera en sus brazos.

Como prometí publicar el favor en el Boletín Salesiano, cumple hoy gustosa mi promesa.

M. D. de A.

MADRID (España). — Por intercesión del siervo de Dios Don Miguel Rúa, me dirigí a María Auxiliadora para que me obtuviera la curación de un tumor en el oído, que me producía fuertes dolores. Se ve que el buen siervo de Dios alcanzó para mí la gracia de la Madre celeste, pues a poco estaba completamente bien.

Doy gracias con todo mi corazón.

AQUILINA DE VIERNA.

MEZQUIRIZ-PAMPLONA (España). — Don Ru-fino Hernández Moro, maestro nacional de Mezquiriz, Valle de Erro, da gracias a Dios y a María Auxiliadora por haberle concedido una gracia, solicitada con verdadera vehemencia, por intercesión del Vbl. Don Bosco.

Profundamente reconocido por tan señalado favor, desea se haga pública en el Boletín Salesiano, y envía una limosna para la obra salesiana de Pamplona.

J. V.

SALAMANCA (España). — Hacía 5 años que de resulta de la gripe me quedó una tos muy fuerte sin que ninguna clase de medicinas ni jarabe la hiciera desaparecer, cuando providencialmente vino a mis manos una estampita de M. Auxiliadora con la novena que el Vble. Don Bosco recomendaba se hiciera cuando necesitaban alguna gracia, y empecé dicha novena con gran fe y confianza, pues también leí en el Boletín Salesiano de este mes dos gracias extraordinarias, obtenidas por su poderosa intercesión, y, ¡oh prodigo! al segundo día de la novena desapareció completamente la tos, y hoy me encuentro perfectamente bien, por lo que, agradecida a tan singular favor cumulo con el deber de hacer pública esta gracia, para gloria de la Sma. Virgen y del que en vida fué su fiel siervo, el Vbl. Don Bosco.

Sor M. DEL PILAR, religiosa de Sta. Isabel.

VALENCIA (España). — ¡A ti lo debo todo, Madre mia! Con ocasión de una situación difícil, ofrecí a María Auxiliadora, entre otras cosas, que Ella y yo sabemos, publicar la gracia, que no dudaba me otorgaría, de vencer con su protección las muchas dificultades que se me ofrecían y que me era imposible superar sin Ella.

Todo salió según mis deseos. Y así por esta gracia señalada, como por la constante protección que visiblemente siempre me ha otorgado, no puedo menos de rendirla este público homenaje de gratitud.

¡Gracias, Madre mia, gracias!

MARTIN MORENO DOMINGUEZ Pbro.

ESPAÑA. — Habiendo leído en el Boletín Salesiano del Mayo pasado las gracias que M. Auxiliadora otorgaba a cuantos acudían a Ella, yo pensaba: si a estos les ha favorecido la Virgen ¿por qué no me socorrerá a mí concediéndome la salud?

Hice la novena recomendada y prometí publicar la gracia, si me era concedida, para gloria de María Auxiliadora. Esta buena Madre tuvo

compasión de mí, y no solo me concedió la salud sino tambien otras varias gracias que necesitaba.

Muy agradecido hago público mi reconocimiento.

L. L. A.

YUMBO (Colombia). — Al encontrarme postrada en cama con fuerte y aguda enfermedad que no dejaba esperanza de vida por estar yo muy anciana, ofrecí a la Virgen María Auxiliadora una limosna y publicar su gracia con tal de que me recuperara la salud. Cosa singular, ese mismo día me sentí mejorada de los males que pesaban sobre mí y a los pocos días me alivié por completo.

Cumplio hoy mi promesa, dando eternas gracias a María Auxiliadora por tanta bondad maternal e invito a todos los que no tienen fe en Ella a que pongan toda su confianza en la Madre de todo el Universo y Reina del Cielo.

CARMEN MARTINEZ.

SOCORRO (Colombia). — Habiendo enfermado gravemente mi mamá y con señales de un próximo desenlace, en tan angustiosa situación acerté a invocar con toda mi fe el auxilio de nuestra celestial Madre, prometiéndole, si le conseguía la salud a la enferma, publicar el favor y enviar una ofrenda en beneficio de los huérfanos del Vble. Don Bosco. La Santísima Virgen, siempre Madre tierna y generosa no se hizo rogar mucho, porque la tranquilidad reapareció en nuestra casa con la total salud de mamá.

CLEMENTINA ALVAREZ R.

CALI (Colombia). — La SS. Virgen, por intercesión del Vble. Don Bosco, me ha obtenido dos gracias: la de poder desempeñar a satisfacción un empleo para el cual no tenía aptitudes, y la de haberle pasado pronto a una hermana mía un ataque violento de asma, del cual sufre, estando en el campo sin tener remedios que aplicarle. Envío una limosna de \$ 1.50 para las obras de D. Bosco.

Una Cooperadora.

J. DEL MONTE (Cuba). — Enfermó mi hijo Pedro Antonio con fiebres malignas y muy altas sin que pudieran las medicinas ordenadas combatirlas victoriamente.

Como la debilidad y postración lo condujeron a un punto que nos hacía temer por su vida, yo me dirigí a María Auxiliadora para que me lo sanara, ofreciendo publicar la gracia y enviar una limosna para las obras de Don Bosco.

Sin propinarle más remedios, el chico empezó a mejorar notablemente, y hoy está completamente bien, por lo cual doy rendidas gracias a María Auxiliadora.

Ruego se publique en el Boletín Salesiano.

M. TERESA MENDEZ.

CHONE (Ecuador). — Encontrábame muy atravesada a causa de varios asuntos que empeoraban de día en día, sin que se vislumbrara una favorable solución. Acudí a María Auxiliadora con gran confianza, rezando devotamente la novena, y, desde el primer día, las cosas comenzaron a

cambiar de aspecto hasta el punto que, al término de la novena, estaba todo arreglado a mi satisfacción.

No sé como mostrar todo mi agradecimiento a tan bondadosa Madre, sino es haciendo pública mi gratitud en el Boletín Salesiano, para que sirva de aliento a otras almas atribuladas.

SILVIA DE TORTORELLI.

LOS ANGELES (California). — Laura Gaxiola de Alcade, en un grave percance acaecido algún tiempo atrás a uno de sus hijos, invocó con grande fervor el auxilio de la S.má Virgen, y obtuvo que el trágico accidente quedara sin malas consecuencias, como pronosticaba el médico.

Desea manifestar públicamente su gratitud a la celestial bondadosa Auxiliadora, y envía una ofrenda para la Obra Salesiana.

N. N.

MELO (Uruguay). — En varios casos de enfermedad en mi familia, y en algunas dificultades morales y materiales he recurrido a nuestra querida Madre María Auxiliadora, viéndome muy pronto atendida, por lo que doy infinitas gracias a la que es consuelo de los afligidos, y publico estas líneas en el Boletín Salesiano, como se lo había prometido.

CECILIA B. DE LOPEZ.

SALTO (Uruguay). — Doy gracias a María Auxiliadora por los siguientes favores obtenidos por su intercesión. — Encontrándome enferma de cuidado y temiendo fuera mi estado grave, me encomendé a María Auxiliadora y S. José, mejorando rápidamente. — Teniendo a mi hijito José María enfermo de la piel, en la cara y piernas, le aparecieron unos bultos que le hincharon la cabeza notablemente, tanto que los médicos temían tuvieran que operarle. Lo encomendé a María Auxiliadora y San José, colocando sobre la parte enferma una reliquia de Domingo Savio a quien también lo encomendé. En seguida bajó la fiebre y se inició la mejoría, encontrándose hoy ya bien y sin necesidad de operación alguna. — Estando yo con fuertes dolores en el dedo de un pie, por haberseme echado a perder una uña y temiendo que tuvieran que cortarlo, rogué también a tan buena Madre, siempre en unión de San José y colocándome también la reliquia de D. Savio, hoy me encuentro ya bien. — Por estos y otros favores que recibo continuamente de tan buena Madre, doy gracias y publico estas en el Boletín Salesiano, como lo había prometido, y ruego a María Auxiliadora que siga protegiéndome siempre.

FERMINA M. ANSO DE ROBAINA.

CARACAS (Venezuela). — Atacada de aguda enfermedad de apendicitis, acudí a María Auxiliadora para evitar una delicada operación.

Quedé completamente curada, sin necesidad de operación alguna, y agradecida a tan bondadosa Madre mando celebrar una misa en acción de gracias.

LASTENIA RIOS

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Cubo de D. Sancho (España). — Dña. Eladia Morales que, agradecida por un favor recibido, ofrece una limosna.

Guadalajara (España). — Dña. Josefa Cañamares P., por beneficio recibido, envía limosna.

Ecija (España). — Una ex-alumna de las Hijas de María Auxiliadora, en reconocimiento a las bondades de la Madre celeste, envía su limosna.

Vigo (España). — D. L. O. en testimonio de sincero agradecimiento, por gracias alcanzadas, envía una limosna.

Betulia (Colombia). — Sras. Herminila Gómez de Plata, María del Socorro Serrano y otra devota, manifiestan públicamente su gratitud a la Sma. Virgen por favores recibidos y envían una limosna.

Arbolito (Colombia). — Don Gregorio N. Sandoval, Higinia y Lorenza Vivas de Sandoval, envían una limosna por haberlos favorecido María Auxiliadora con especiales favores.

Cali (Colombia). — Sres. Rodolfo Sinisterra, Mercedes Alvarez, Teresa Cuevas Vázquez, Martina Lazo, María Vergara, Manuel M. González, Mercedes Aragón de Lénis, Bárbara S. de Caldas, Natalia Zea v. de Sánchez, Evangelina Vega de Saucedo, N. N. dan gracias a María Auxiliadora por favores recibidos y envían ofertas para la Obra Salesiana.

Caloto (Colombia). — Varias personas devotas de María Auxiliadora envían una limosna, en reconocimiento a favores recibidos, por conducto del Rdo. Sr. D. Nereo Piedrahita.

Pamplona (Colombia). — Sres. Leogado Vera, José María Carvajal, Abigail Bautista, Rosalía Bautista y Ana Lucía Leal de Rangel, dan gracias y envían limosna.

Esparta (Costa Rica). — Don Isaías Vargas por favor recibido, por intercesión de Domingo Savio, envía limosna.

San José (Costa Rica). — Dña. Rosalía de Lindo, por éxito de operación sobre su hijito, y envía una limosna.

Bahía de Corazones (Ecuador). — Dña. Mercedes Jiménez da gracias a la Auxiliadora y envía limosna.

Cantón (Ecuador). — Varios señores cooperadores rinden gracias a María Auxiliadora por favores recibidos.

San José (Costa Rica). — Dña. Joselina de Collo por un favor señalado, envía su ofrenda.

Los Angeles (California). — Dña. Refugio A. de Aguilar, agradecida a María Auxiliadora por un especial favor que le otorgó, envía una ofrenda para los huermanos de Don Bosco.

Pueblo Rodriguez. (Uruguay). — Dña. María B. de Vazzi envía una limosna por un favor recibido de nuestra buena Madre María Auxiliadora. Dña. Teresa P. de Ragnon y Dña. Teresa Lambruschini dan gracias y envían una limosna.

Artigas (Uruguay). — Julia G. de Ramos, agradece a María Auxiliadora sus repetidas bondades.

Montevideo (Uruguay). — Sean dadas gracias a María Auxiliadora por haberme conseguido el

que un jovencito pudiera ingresar en una Congregación Religiosa.

N. N.

— Dña Petrona C. de Monti da gracias por favor recibido y hace celebrar una misa.

— Doy gracias a María Auxiliadora por haberle devuelto la salud a mamá.

MARIA TERESA ABASCAL.

— Bendita sea María Auxiliadora por haber salvado a Celia F. de Raffo de ataques que ponían en peligro su vida. Por ello da gracias a esta buena Madre.

— Doy gracias a María Auxiliadora por favor recibido.

SABINO SECCO.

— Gracias os doy de todo corazón, mi buena Madre María Auxiliadora por la gracia que me habéis concedido devolviéndome la salud, y deseo que se haga público mi agradecimiento.

LIA PICUN.

— María Martínez agradecida a María Auxiliadora por una gracia recibida, manda celebrar una misa en su altar.

Paysandú. — Habiendo tenido necesidad de someterme a una delicada y peligrosa operación, me encamendé a la S.ma Virgen, y, obteniendo un feliz resultado, tengo la satisfacción de hacer público mi agradecimiento eterno a la Auxiliadora de los cristianos.

E. P.

Salta (Uruguay). — Dña. Rosa M. Tarfalla da gracias de todo corazón por favores recibidos.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.

5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.

6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de Junio:

- El 8, Pascua de Pentecostés.
- » 15, Santísima Trinidad.
- » 19, *Corpus Christi*.
- » 24, Natividad de S. Juan Bautista.
- » 27, Sagrado Corazón.
- » 28, Sgdo. Corazón de María.
- » 29, San Pedro y San Pablo.
- » 30, Conmemoración de S. Pablo.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

POR EL MUNDO SALESIANO

MADRID (España). — Congreso Nacional de Educación Católica.

Mientras el presente número del *Boletín* entraba en máquinas, en la Capital de España se realizaba magnífico, imponente el primer Congreso Nacional de Educación Católica, bendecido por el Episcopado y seguido con sumo interés por los católicos del mundo entero, que se prometen del hermoso despertar de la nación predilecta del Sgdo. Corazón de Jesús, de la que siempre fué, como decía el Cardenal americano Gibbons: el gran centinela de la Cruz y del Catolicismo, grandes bienes y frutos para la causa de la Iglesia y de la educación católica de la juventud.

Y tienen razón sobrada para esperar y prometerse de este glorioso despertar católico grandes cosas, porque España, la nación que dió vida y amamantó en la religión cristiana a veinte repúblicas, que son la más rica reserva humana de la civilización de la cruz; que hundió en las aguas de Lepanto el poder de los hijos de Mahoma, librando, por medio del joven Austria D. Juan, la Europa occidental del segundo y último amago de los alfanjes agarenos; que rompió las huestes luteranas en las marismas bátwatas con la espada en la boca y el agua a la cintura; la España, evangelizadora de la mitad del orbe, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, a la que devolvió cien pueblos por cada uno que le arrebataba la herejía, patria de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Teresa de Jesús y S. José de Calasanz, no ha terminado todavía su misión en el mundo, su acción bienhechora en la humanidad.

Poco ha se ofrecía por boca de su Rey a los mandatos del Supremo Jefe de la Iglesia, dispuesta a verter generosa su sangre por el triunfo y por la gloria de la Cruz, y, como en la hora presente, las batallas que el enemigo de Cristo libra contra la Iglesia se deciden en el campo de la escuela, alrededor de la obra educacional, pues saben que mientras la escuela instruya y edique, desarrollando en el hombre una concepción religiosa de la vida, serán inútiles los esfuerzos para arrancar de la sociedad, del hogar y de la conciencia, la influencia y la gravitación de la enseñanza del cristianismo, de ahí que España se prepare a desarrollar la nueva cruzada de las inteligencias, para la cual la Providencia la dotó de excepcionales aptitudes.

Agrípense en buen hora todos los españoles al rededor de la cruz; sumen en apretado haz las numerosas fuerzas que cuentan en el campo de la enseñanza religiosa, y así unidos en creencias e ideales, con la conciencia de su fuerza unánime renueven las gestas gloriosas que un día fueron

asombro del mundo y causaron la admiración de los cielos.

De los resultados extraordinarios que todos esperamos, daremos noticia en el número siguiente.

BUENOS AIRES (Argentina). — Medalla de oro para un hijo de Don Bosco.

En el segundo Congreso de arquitectura celebrado en Santiago de Chile el septiembre pasado, el jurado confería la medalla de oro al sacerdote salesiano P. Ernesto Vespignani, arquitecto, constructor de la monumental iglesia de María Auxiliadora y de la Basílica del Smo. Sacramento en Buenos Aires y de muchas otras iglesias y grandiosos edificios en la Argentina y vecinas Repúblicas.

Esta merecida distinción acrecienta el número de premios y señalados honores recibidos por el ilustre hijo de Don Bosco.

BUENOS AIRES (Argentina). — Visita presidencial al colegio salesiano Pío IX.

En el diciembre pasado, el colegio Pío IX, de artes y oficios, fué honrado con la visita del primer magistrado, doctor Marcelo T. de Alvear.

Lo acompañaban su edecán el teniente coronel Quaglia, el ministro de marina, almirante Manuel Doménech García, el presidente del consejo nacional de educación, doctor Ernesto H. Celestia; el Jefe de policía, señor Jacinto Fernández. Fueron recibidos por el Inspector salesiano R. P. Valentín Bonetti y el director del colegio Pío IX R. P. Jorge Serié, quienes presentaron al primer magistrado el saludo de la Obra de Don Bosco. Una delegación de las cooperadoras salesianas, asistió al acto y acompañó al presidente y su comitiva en la visita al colegio. También concurrió un grupo de cooperadores y exalumnos de Don Bosco, quienes presentaron sus saludos al doctor Alvear.

Formados los alumnos en el patio principal del colegio, el inspector salesiano R. P. Valentín Bonetti pronunció un jugoso discurso, saludando al primer magistrado refiriéndose a la Obra de Don Bosco en la Argentina.

El Presidente y su comitiva recorrieron luego las diversas dependencias del colegio; el doctor Alvear visitó detenidamente los talleres interesándose por el trabajo de los niños para los cuales, así como para sus maestros, tuvo palabras de afecto y de estímulo.

Pasó luego a la exposición didáctico profesional que fué visitada por el primer magistrado con repetidas muestras de aprobación. También recorrió el Presidente el templo de S. Carlos, admirando su bella disposición y ornamentación.

Luego, el doctor Alvear pronunció el hermoso discurso que va a continuación.

Discurso del Doctor Alvear.

« Jóvenes alumnos: Pensaba encontrar en esta visita mucho bueno, orden, laboriosidad, disciplina y cordialidad, pero debo confesar que la realidad ha superado mis esperanzas halagüeñas.

Conozco la Obra de Don Bosco extendida en los vastos territorios de mi Patria y he tenido la oportunidad de admirarla de cerca en su cuna, en Italia, donde me sorprendieron grata y hondamente los acordes del Himno Nacional, ejecutado por los niños alumnos de los Salesianos a mi paso por Turín. Lo cual demuestra que si estos padres desarrollan una acción fecunda, eminentemente nacionalista, llevan a cabo también una misión noble de concordia humana.

Yo quiero esperar que esta visita os sirva de estímulo a vosotros que seréis los hombres que la Patria espera y que os reserva un destino glorioso, como también sirva de estímulo al gobernante el contacto con fuerzas vivas latentes que sois vosotros, elementos sanos, vigorosos del futuro progreso de la Patria.

Y aunque a veces el desaliento y la amargura inherente a las tareas del gobierno preocupen, alienta el convencimiento del gran porvenir de la Nación, el progreso de nuestra raza, al contemplar este plantel de juventud hermosa, sana, alegre, estudiosa y trabajadora.

Agradezco la amabilidad con que me han invitado vuestros superiores y declaro que tendrán en mí, como hasta ahora, un apoyo en su obra educativa y benéfica y un amigo de toda hora para todo lo que necesiten a efectos de coadyuvar en su noble empresa de elevación moral de la juventud y con ella el engrandecimiento de la Patria.

SANTIAGO DE CUBA (Cuba). — Bendición de la bandera social de los « Caballeros de Don Bosco ».

El domingo 10 de Febrero se realizó, en la santa Basílica Metropolitana, una ceremonia largo tiempo deseada: la bendición de la hermosa bandera social. La ceremonia revistió gran solemnidad. El Excmo. Sr. Delegado Apostólico, representante del Papa en Cuba, Puerto Rico, y Haití bendijo la enseña. Asistieron numerosos católicos, muchos de los cuales forman parte de la nueva asociación.

¡Qué Don Bosco ilumine y guie en el campo de la acción social a los nuevos caballeros!

ROMA. — La Congregación Salesiana por la Beatificación de Pío X.

Entre las numerosas peticiones que llegan de todas partes al Padre Santo en favor de la Beatificación de Pío X, hallase la de la Pía Sociedad Salesiana, concebida en estos términos:

« Beatísimo Padre: Me siento en el deber de unir mi humilde voz, eco fiel del sentir de toda la Sociedad Salesiana del Venerable Don Bosco, al imponente coro que de todo el mundo cristiano se eleva a la Sede Apostólica, rogando con filial insistencia la promoción de la causa de Beatifi-

cación y Canonización del Sumo Pontífice Pío X, de grata e imperecedera memoria.

Es convicción nuestra que el inmortal Pontífice, cuya vida fué una perfecta imitación del espíritu de Ntro. Señor Jesucristo, produciendo hermosos frutos de santidad y edificación, se propuso eficazmente caminar por el sendero de la perfección, aun a costa de los más heróicos sacrificios. Y que lo consiguiera lo muestran elocuentemente sus virtudes, que en vano procuró ocultar bajo la jovialidad de su carácter ni con su humilde y última disposición de ser sepultado en los subterráneos del vaticano, para evitar peregrinaciones a su tumba, y cuya fama de santidad, que aumenta más cada día, no pudieron eclipsar las preocupaciones y trágicos sucesos sociales de sus últimos días.

Jesucristo, por cuya devoción y amor eucarístico tanto trabajó, es quien desea premiarle, elevándole al culto de los altares.

Esta convicción sobre la santidad de Pío X estaba bien radicada en mis predecesores: el siervo de Dios Don Miguel Rúa y el Rdo. Don Pablo Albera quienes contribuyeron a confirmar la de sus hijos.

Dígnese, por tanto, Beatísimo Padre, acoger entre las muchas y autorizadas súplicas, esta humilde de los hijos de Don Bosco, considerando la bondad intrínseca de la misma y el afecto con que la presentan, que quisieran fuera el de su Venerable Fundador, para el que, después de la gloria de Dios y la salvación de las almas, nada hubo más querido sobre la tierra que el honor y gloria de los Romanos Pontífices.

Dígnese asimismo, Beatísimo Padre, impartir la bendición apostólica a todos los Salesianos, mientras en nombre de todos, postrado a besar el santo pie, yo me profeso de Vuestra Santidad humilde y devoto hijo. *Felipe Rinaldi.*

— Mussolini en el Comité de honor para el jubileo de las Misiones Salesianas.

El Presidente del Consejo de Ministros, Excmo. Sr. Mussolini, invitado a formar parte del Comité de honor para festejar el Cincuentenario de las Misiones Salesianas, aceptó complacido.

La Agencia Stefani, al comunicar la noticia, dice que el Exmo. Sr. Mussolini ha escrito una carta muy halagadora al senador conde Eugenio Rebaudengo, Presidente del Comité Ejecutivo, en la cual le manifiesta la satisfacción con que une su nombre al Comité, pues aprecia sobremanera la benéfica labor realizada por las Misiones Salesianas, contribuyendo con ella al buen nombre de Italia en el mundo.

También forman parte de este Comité el Duque de Aosta, el Duque de Génova y el Ministro de las Colonias italianas, Sr. Federzoni.

LONDRES (Inglaterra). — Los anhelos de Domingo Savio sobre Inglaterra se van cumpliendo.

Como Teresa de Jesús con su hermanito Rodrigo suspiraba por pasar a tierra de infieles para llevarles la luz de la fe con las doctrinas del Evangelio, del mismo modo el angelical discípulo del Ve-

nerable Don Bosco, Domingo Savio, anhelaba trasponer los nevados Alpes, camino de Inglaterra, para misionar en medio de tantos niños como por allí se pierden por desconocer la verdadera palabra de Dios.

« ¡Oh cuántas almas esperan nuestra ayuda en Inglaterra! », le decía con amorosa insistencia a Don Bosco. Y cierto día, después de una de aquellas seráficas comuniones que, haciéndole perder la noción de las cosas de la tierra, lo transportaba en espíritu a otras regiones, desconocidas para los sentidos, exclamaba, confiando sus secretos al sabio director de su alma: « Me parecía contemplar una vastísima llanura, ocupada por grande multitud envuelta en densa niebla. Caminaban como hombres que, perdido el camino, no saben a donde dirigen sus pasos. Este país, me dijo uno que estaba junto a mí, es Inglaterra. Y, mientras quería preguntarle otras cosas, vi al Sumo Pontífice Pío IX, que majestuosamente vestido, avanzaba hacia aquella turba inmensa, con una luminosa antorcha en la mano. A medida que avanzaba, los fulgores de su antorcha desvanecían la niebla, y los hombres gozaban de esplendente luz como si les alumbrara el sol en pleno día. Esta antorcha, me dijo el amigo, es la religión cristiana, que debe iluminar a los ingleses ».

Y terminaba: « Diga al Papa que se interese con especial solicitud por Inglaterra, porque Dios está preparando un gran triunfo al catolicismo en aquella isla ».

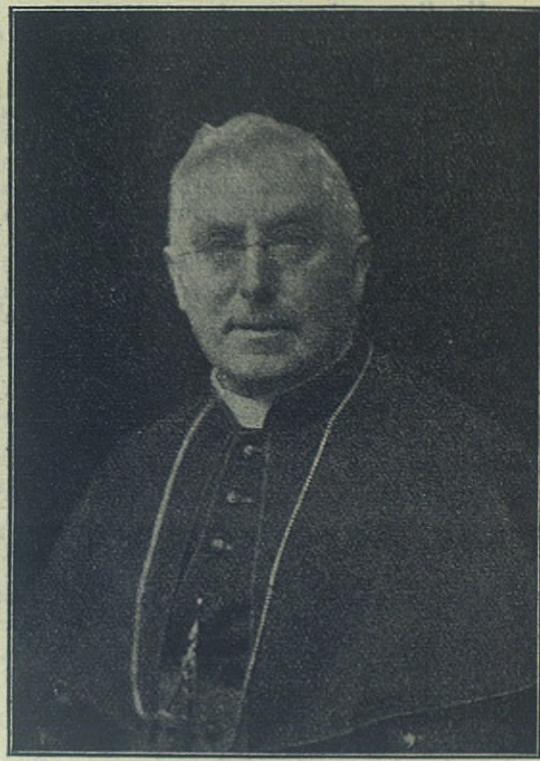
Parece que en los designios de Dios va sonando la hora que las previsiones del angélico Domingo Savio nos señalan.

Poco ha, en el Coliseo de Londres, uno de los más grandes teatros de la metrópoli, se verificó una imponente manifestación de vida católica, por parte de la juventud. El sacerdote salesiano que nos trasmite la noticia, dice: me parece contemplar todavía el grandioso espectáculo: las amplias galerías, la platea y el palco arracimados de cabezas juveniles que hacían corona a un Cardenal y un Arzobispo. Se trataba de la asamblea de los *Cruzados del Smo. Sacramento*, asociación fundada y dirigida por un ferviente convertido, el jesuita P. Edmundo Lester. Hoy día los *Cruzados del Smo. Sacramento* se hallan esparcidos por todo el Imperio, y se cuentan por decenas de miles. Como distintivo llevan una cruz de metal blanco al pecho, y, con la generosidad de su juventud y sin respetos humanos, desarrollan un intenso apostolado católico en la escuela, talleres, oficinas, fábricas, en la familia y en todas partes. La energía de su apostolado la reciben, como los mártires de los primeros siglos, en la comunión fervorosa que hacen todos semanalmente y no pocos cotidianamente.

Con hermosos himnos y cánticos eucarísticos comenzó la reunión. El Cardenal se dispone a dirigir la palabra, que brilla en sus ojos con intenso amor antes que acierten a modularla los labios temblorosos de emoción. Quizás es la vez primera durante su episcopado que se ve ante tanta devota juventud. Les habla con entusiasmo y convicción de la necesidad que los jóvenes tienen de un amigo que comprenda las aspiraciones de su adolescencia,

que los sostenga en las dificultades y les confirme en la fe: « Este amigo que no nos abandona nunca, no puede ser otro que Jesús, que debemos recibir con frecuencia en la comunión ». Y termina nombrando los primeros apóstoles de la Comunión frecuente y cotidiana. Nombra a Mons. de Sègur, autor de un hermoso opúsculo sobre la comunión frecuente, y añade:

« Otro nombre quiero recordaros hoy en este salón, el nombre venerado de Don Bosco, que, precediendo a Pio X y sus Decretos, infundía en miles de jóvenes



Emmo. Cardenal Bourne.

corazones el amor a la Comunión frecuente y cotidiana ».

El Cardenal evocaba en aquellos momentos el grato recuerdo de sus primeros años de sacerdote, cuando huésped por unas días de Don Bosco en el Oratorio de Turín, contempló conmovido la balaustrada de la iglesia de María Auxiliadora llena de niños que se acercaban anhelantes a recibir a Jesús en la eucaristía.

El Padre Lester cerró con su caldeada palabra la importante reunión: « Nuestro siglo, decía, es siglo de apostolado, y es el siglo de los jóvenes. Tenéis una gran misión que cumplir: a vosotros, queridos jóvenes os está reservada la conversión de Inglaterra. El apostolado de un joven amante de Jesús Sacramentado es irresistible. Vosotros convertiréis a Inglaterra mediante la Comunión frecuente y cotidiana ». Siguió la renovación de la promesa de acercarse a la Sagrada Mesa todas las semanas, al grito de « Dios lo quiere ».

¡Con qué satisfacción sonreiría desde el cielo nuestro querido Domingo Savio, que, en los años de 1854-1857, en sus coloquios con Jesús Eucarístico, con las seráficas comuniones que hacia, había acelerado la aurora de un día tan hermoso! ¡Cómo gozaría al ver una falange tan numerosa de *Cruzados del Smo. Sacramento!*

Londres, marzo de 1924.

Un llamamiento a los católicos de Eslovaquia.

Reunidos en Zilina, el 24 de Enero pasado, los seis obispos de Eslovaquia acordaron dirigir, en común, un llamamiento a su pueblo en favor de tanto niño pobre y abandonado como se encuentra en el nuevo estado de Eslovaquia, expuestos a mil peligros de alma y cuerpo, si no se les acorre. Al efecto recordaron la figura del bienhechor de la niñez, el Venerable Don Bosco, relevando su sistema educativo, basado en la persuasión, la bondad y caridad cristianas, y lo providencial de su Obra.

En consecuencia, suplicaban a todos los católicos del país para que hicieran un esfuerzo, a fin de que, dentro de poco, cada diócesis pudiera contar a lo menos con una casa salesiana.

... Poco tiempo hace, Polonia celebró las bodas de plata del primer colegio salesiano polaco. Sólo nosotros carecemos de colegios salesianos y no por falta de salesianos eslovacos, pues son ya bastantes los que se han alistado bajo las banderas del gran Don Bosco, cautivados por sus ideales, y nutriendo la esperanza de trasladar algún día la Obra Salesiana a nuestra patria, para trabajar en bien de sus hermanos.

No ha mucho, cerca de un centenar de nuestros jóvenes marchó a Italia e ingresó en los colegios salesianos de Roma y Perosa Argentina. Allí y dirigidos por sacerdotes salesianos, hijos de nuestro país, se preparan y esperan el momento de regresar a la patria para salvar a nuestra juventud. ¡Venga pronto el día en que tanta niñez abandonada pueda, alejada de los peligros, educarse en las sanas doctrinas para bien de la Religión y de la Patria!

El episcopado confía que todos responderán a su llamamiento, especialmente los católicos eslovacos que han emigrado a la América.

« *Don Bosco es un santo. Siento el ser viejo, porque no podré cooperar en la causa de su beatificación.* »

LEON XIII.

LOS QUE MUEREN

Don Celestino Buet Nogueira.

El 27 de Febrero último falleció en Vigo-España, con la muerte del justo, el fervoroso cristiano D. Celestino Buet Nogueira.

Empleó su vida haciendo el bien, por eso el Señor, al encontrarlo lleno de méritos y maduro para la felicidad eterna, lo llamó a gozar el premio que reserva para los cristianos que, con el cultivo de las virtudes y las obras de caridad se hacen a él acreedores.

La Obra Salesiana pierde con su muerte un entusiasta y decidido Cooperador en la tierra, pero gana un nuevo protector en el cielo.

El deber y el agradecimiento nos mueven a recomendar su alma a las oraciones de nuestros Cooperadores, mientras nosotros sufragamos debidamente y con amor al buen extinto.

R. I. P.

Sra. Da. Colombia Santos de Dueñas.

La Cooperadora Salesiana y admiradora de la Obra del Vble. Don Bosco, Sra. Da. Colombia Santos de Dueñas falleció algunos meses ha en la Capital de la República del Ecuador, dejando en la orfandad numerosa prole, y una estela de exquisitas virtudes para ejemplo y admiración de la Sociedad, ya que su vida fué tan cristiana y resignada a la voluntad de Dios en su larga enfermedad.

La Sra. Da. Colombia Santos de Dueñas fué esposa del actual señor Gobernador de la Provincia de Manabí, a quien le damos nuestro sentido pésame y le animamos también a la conformidad a la voluntad de Dios, y de igual modo a todos sus déudos que componen lo mejor de esta sociedad Caraquense.

Otros Cooperadores difuntos:

Barcelona: Sr. Don José Tay; Sr. Don Luis Domenech; Excm. Sra. Condesa de Figols; Sr. Don Tomás Rodríguez; Sr. D. Jerónimo Bolíbar y Galup; Excm. Sra. Mercedes Barsols y de Cabanes; Marquesa Vda. de Blondell; Srto. José M. Canals y Tay.

Ibiza (Baleares). — Sra. Dña. Francisca Tur y Palau.

Buenos Aires (Argentina). — Sra. Dña. Irene G. de Renard.

Telen. — Sr. D. Juan Casenaves.

R. I. P.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam: Libellae 10.
— Apud exteros: Libellae 14.

PARS II. Metaphysica.

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros:
L. 7,50.

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et
Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

PARS III. Ethica et jus naturae.

Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.

Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMENTICAE

BREVIORIS CURSUI ACCOMODATAE

EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

VOL. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia
Christi: L. 25. — Apud exteros: L. 30

VOL. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante: L. 15. — Apud exteros:
L. 18.

VOL. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus in-
fusis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIAE MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de
re morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16
pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur
commentariolum digessit JOANNES CAVIGIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud
exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol.
in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmorum, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE. — Addita brevi notitia regionum. - 8 tabulae. -
Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

A. PISCETTA et A. GENNARO
S. S.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem :

VOLUMEN PRIMUM: **De Theologiae Moralis Fundamentis.** — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CVII-404: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN SECUNDUM: **De obligationibus erga Deum et nos ipsos.** — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

VOLUMEN TERTIUM: **De obligationibus erga proximum.** — 1. De justitia et jure. - 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750: L. 25. — Apud exteros: 30.

VOLUMEN QUARTUM: **De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.** — Vol. in-16 pp. XII-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda :

VOLUMEN QUINTUM: **De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.** — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharistia. - 5. De Pénitentia. - 6. De Extrema Unctione.

VOLUMEN SEXTUM: **De Ordine et de Matrimonio.**

VOLUMEN SEPTIMUM: **De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.**

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

SUMMA THEOLOGICA diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatem Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolæ et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922: L. 80. — Apud exteros: L. 96.

IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 33. — Apud exteros: L. 40.

CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA. — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 32. — Apud exteros: L. 39.

IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA. — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 32. — Apud exteros: L. 39.

SUMMA CONTRA GENTILES, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. L. 12. — Apud exteros: L. 14,50.

QUAESTIONES DISPUTATAE ET QUAESTIONES DUODECIM QUODLIBETALES ad fidem optimarum editionum diligenter refusae. Editio Taurinensis emendatissima: L. 45. — Apud exteros: L. 54.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.